

América

SOCIALISTA 27

en defensa del

MARXISMO

Mayo 2022

*¿Por qué no hay
revolución?*

LA NECESIDAD DE UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

También:

- LENIN EN LONDRES
- EL "NEW SCIENTIST" CONTRA LA REALIDAD



Editores:
Alan Woods
(editor en jefe)

Rob Sewell
Hamid Alizadeh
Francesco Merli
Daniel Morley

Jorge Martín
(edición en español)

América **SOCIALISTA**

Revista
teórica de la
**Corriente
Marxista
Internacional**

Índice



p6

"¿Por qué no hay revolución?" La necesidad de una dirección revolucionaria

A pesar de las afirmaciones de nuestros oponentes, los marxistas no niegan la importancia del factor subjetivo en la historia. De hecho, el factor subjetivo es precisamente lo que falta en el mundo hoy. Este artículo explica el papel esencial de la dirección revolucionaria y extrae las lecciones de los principales movimientos de masas internacionales de las últimas décadas.



p23

El *New Scientist* contra la realidad

La revista *New Scientist* ha pasado de ser un medio accesible para mantenerse al día de los nuevos descubrimientos de la ciencia, a un órgano utilizado principalmente para mistificar las leyes de la naturaleza e introducir la filosofía subjetivo-idealista en la ciencia. Este artículo expone esta publicación como el portavoz del posmodernismo que realmente es.

Editorial: Guerra y Paz

p4



Clásicos de Trotsky:

*Clase, partido y
dirección* (1940)

p15

*Carta a los Trotskistas
Americanos* (1929)

p21



p29

Lenin en Londres

Esta reseña del libro *La chispa que encendió la revolución: Lenin en Londres y la política que cambió el mundo* del Dr. Robert Henderson responde a las mentiras y distorsiones que son típicas de la intelectualidad burguesa sobre el líder bolchevique. Explicando la actividad de Lenin durante su exilio en Londres, explicamos la naturaleza real de los debates en los que estuvo involucrado, lejos de los chismes y los llamados "nuevos descubrimientos" desvelados por Henderson.

Bienvenidos

Bienvenidos a una nueva edición de esta nueva etapa de *América Socialista*. La revista *América Socialista* se ha editado de manera ininterrumpida desde febrero de 2009. Han sido doce años de publicación como revista política de la Corriente Marxista Internacional en español, con distribución en todo el continente americano y también en una edición hermana en el Estado Español.

En agosto 2021, la Corriente Marxista Internacional decidió lanzar una nueva etapa de la revista *In Defence of Marxism* (En defensa del marxismo), como parte de una campaña mundial en defensa de las ideas del marxismo en todos sus aspectos. *América Socialista* se ha incorporado a ese esfuerzo necesario. Esperamos conservar los lectores que nos han seguido en estos años y ampliar vastamente el alcance de *América Socialista* - *En defensa del marxismo*.

Contacto

REDACCIÓN

contacto@marxist.com

CANADÁ

Fightback

Correo: fightback@marxist.ca

www.marxist.ca

Tel: (416) 461-0304

La Riposte

Boîte Postale CP 2, SUCC. H

Montréal, Québec, H3G 2K5

Correo: lariposte@marxiste.qc.ca

www.marxiste.qc.ca

ESTADOS UNIDOS

Socialist Revolution

www.socialistrevolution.org

PO Box 1575,

New York, NY 10013

MÉXICO

La Izquierda Socialista

www.marxismo.mx

Correo: contacto@marxismo.mx

Tel: +52 55 8561 3576

BOLIVIA

Lucha de Clases

www.luchadeclases.org.bo

Correo: info@luchadeclases.org.bo

cel: (+591) 69620439

BRASIL

Esquerda Marxista

www.marxismo.org.br

Correo: contato@marxismo.org.br

Fone Brasil: (+55 11) 99965-5542

CHILE

Corriente Marxista Internacional

Correo: chile@americasocialista.org

ESTADO ESPAÑOL

www.luchadeclases.org

Correo: contacto@luchadeclases.org

Tel: 646 630 889

HONDURAS

facebook.com/IzquierdaMarxista

izquierdamarxista.wordpress.com

Correo:

izquierdamarxista.hn@gmail.com

GUATEMALA

cmiguatemala2020@gmail.com

COLOMBIA

Colombia Marxista

www.colombiamarxista.com

Correo: colombiamarxista@gmail.com

VENEZUELA

Lucha de Clases

Tel.: 0416-3094517 / 0416-6084457

www.luchadeclases.org.ve

Correo: cmi.venezuela@gmail.com

EL SALVADOR

Bloque Popular Juvenil

www.bloquepopularjuvenil.org

Correo:

redaccionmilitantebpj@gmail.com

Tel: +503 7300-5356

ARGENTINA

Corriente Socialista Militante

www.argentinamilitante.org

Correo:

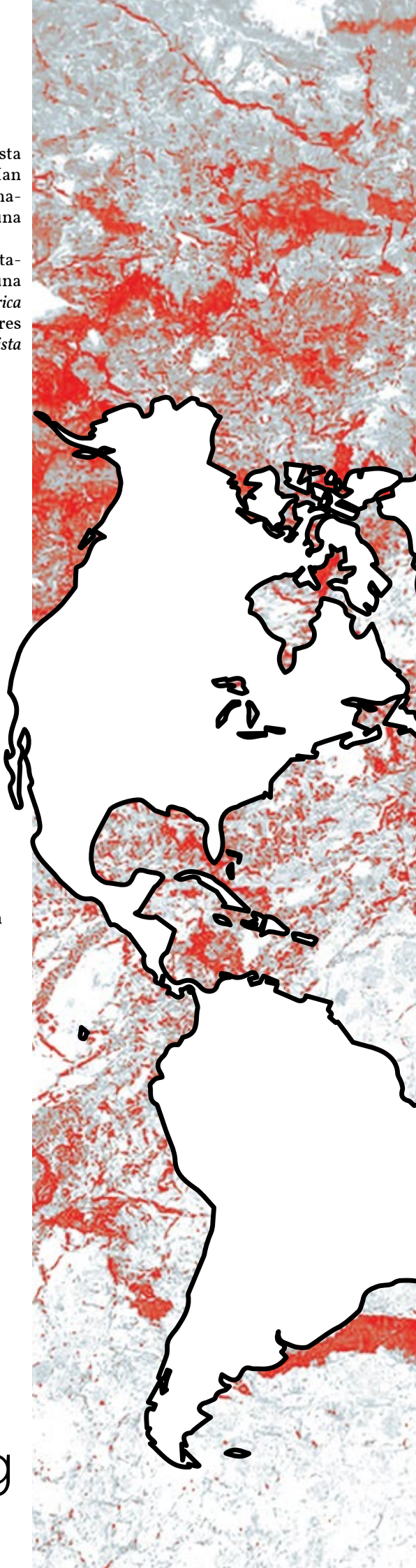
elmilitante.argentina@gmail.com

Tel: +54 9 3416 565104

PERU

cmi.peru2021@gmail.com

americasocialista.org



EDITORIAL: GUERRA Y PAZ

ALAN WOODS

El artículo principal de la presente edición trata de una cuestión que debe haber estado en la mente de muchas personas últimamente. Es decir: si lo que usted dice es cierto, y el sistema capitalista está en una profunda crisis, entonces ¿por qué la revolución socialista aún no ha ocurrido?

Por supuesto, sería fácil descartar esa cuestión como ingenua. Y, sin embargo, plantea preguntas teóricas importantes que merecen una respuesta. Esperemos que el artículo central de este número de la revista contribuya de alguna manera a proporcionar uno, aunque sea parcialmente.

Para subrayar la idea clave de este artículo, reproducimos la obra maestra de Trotsky, *Clase, partido y dirección*, escrita en 1940 en respuesta a aquellos pseudo-marxistas que trataron de culpar de la derrota de la revolución española a la supuesta inmadurez de la clase obrera. También reproducimos la carta de Trotsky a los trotskistas estadounidenses escrita en 1929 en la que esboza los fundamentos de la construcción del partido.

Pero mientras que vamos a la imprenta con esta edición, otras cuestiones han tenido que dejar paso ante la cuestión más apremiante del día: la cuestión más crucial de todas, una cuestión de vida o muerte que, de una manera u otra, afecta a todos los hombres, mujeres y niños del planeta: la guerra y la paz.

GUERRA Y PAZ

No tiene absolutamente ningún sentido tratar de interpretar la historia desde el punto de vista de la moral abstracta. Eso sería aproximadamente el equivalente a tratar de hacer que las leyes de la selección natural cumplan con los principios del vegetarianismo.

Nos guste o no, la historia demuestra que todas las cuestiones serias se resuelven en última instancia por la fuerza de las armas. Este hecho elemental fue comprendido hace mucho tiempo por ese sabio viejo Heráclito, quien escribió:



Imagen: Pawel Ryszawa

La guerra de todos es padre, de todos rey; a los unos los designa como dioses, a los otros, como hombres; a los unos los hace esclavos, a los otros, libres.

Por cierto, exactamente los mismos principios se aplican a la guerra entre las clases que a la guerra entre las naciones. Es necesario tener esto muy presente. Quien niegue esto simplemente ignora los hechos y se engaña a sí mismo y a los demás.

No puede haber tal cosa como una “guerra humanitaria”. La guerra, después de todo, se trata de matar. Es algo ineludible. Es desagradable. Sin embargo, es un hecho.

Carl von Clausewitz, que era posiblemente el más grande estratega militar de todos los tiempos (y también un discípulo

de Hegel) entendió muy bien la dialéctica de la guerra. Describió muy sucintamente los objetivos de la guerra de la siguiente manera:

La lucha es el acto militar central... Los enfrentamientos significan pelear. El objeto de la lucha es la destrucción o derrota del enemigo.

¿Qué queremos decir con la derrota del enemigo? Simplemente la destrucción de sus fuerzas, ya sea por muerte, lesiones o cualquier otro medio, ya sea por completo o lo suficiente para hacer que deje de luchar... La destrucción total o parcial del enemigo debe considerarse el único objeto de todos los enfrentamientos. ... La aniquilación directa de las fuerzas enemigas debe ser siempre la consideración dominante.

Así que eso está perfectamente claro, ¿no? El propósito de la guerra es simplemente destruir las fuerzas enemigas, y por lo tanto hacer imposible resistir y necesario aceptar las condiciones que el bando ganador elija imponerle.

Antes de lanzar una guerra, las potencias beligerantes deben inventar toda una serie de argumentos que sirvan para unir a las masas detrás del carro de la guerra, para convencerlas con todo tipo de mentiras y trucos de que “somos la parte perjudicada”, “la verdad y la justicia están de nuestro lado” (igual que Dios, que, por algún milagro, siempre está del lado de todo ejército en conflicto).

Con este fin, siempre es necesario demostrar que la guerra fue iniciada por la otra parte. Esto no es tan difícil de hacer, ya que si no se produce ningún incidente que justifique tal afirmación, siempre se puede fabricar. Y la clase dominante tiene en sus manos una vasta y poderosa máquina de propaganda, que se moviliza inmediatamente para ese propósito.

De hecho, la cuestión de quién disparó el primer tiro, quién invadió a quién, etc., es un asunto trivial, que no nos dice absolutamente nada sobre las causas reales del conflicto. Lo mismo ocurre con el sinfín de historias de horror sobre las atrocidades bárbaras (reales o inventadas) supuestamente cometidas por un enemigo bárbaro.

El primer y más importante hecho fue explicado por el viejo Clausewitz cuando señaló que la guerra es sólo la continuación de la política por otros medios.

La guerra es sólo la continuación de las políticas seguidas por los diferentes Estados beligerantes antes de que se disparen los primeros disparos. Y eso está determinado, no por consideraciones morales, no por el “interés nacional”, y ciertamente no por la defensa de la democracia, los derechos de las naciones pequeñas, el mantenimiento de la paz mundial, o cualquiera de las otras frases cínicas que se utilizan habitualmente para justificar los objetivos reales de los ladrones y bandidos. Todas estas bellas frases son meras tapaderas para los intereses de los banqueros y capitalistas, que son las verdaderas razones detrás de las guerras capitalistas.

La única diferencia entre la paz y la guerra es que en una guerra, los intereses de la clase dominante o camarilla se expresan de una manera más flagrante y brutal que antes.

El conflicto ucraniano ha servido como una lección útil, exponiendo a aquellos autodenominados marxistas que inmediatamente abandonaron la posición de clase internacionalista y se unieron al coro ensordecedor de la propaganda imperialista.

Es un espectáculo verdaderamente maravilloso de contemplar, cuando gente que se describe a sí misma como ‘izquierdas’ y

(¡no se rían!) “marxistas” caen inmediatamente en la trampa de tragarse la propaganda mentirosa e hipócrita de la clase dominante.

Pero los marxistas no tienen una política para el tiempo de paz y otra política completamente diferente, cuando estalla la guerra. En medio de esta corriente constante de basura, sólo la CMI ha mantenido la cabeza.

El análisis sobrio y claro proporcionado por *marxist.com* es insuperable. Proporciona un punto de referencia firme a los trabajadores y jóvenes conscientes de clase en todo el mundo, que están luchando para defender la bandera impecable del internacionalismo proletario revolucionario.

Nuestra consigna es la de Vladímir Ilich Lenin: “¡El enemigo principal está en casa!”

LENIN EN LONDRES

Hablando de Lenin, el presente número incluye un interesante artículo del camarada Rob Sewell, quien efectivamente derriba lo último de una interminable serie de libros burgueses calumniosos que pretenden tratar con aspectos de la vida de Lenin.

Como de costumbre, las calumnias son tan viles que, a veces, son bastante risibles. Traen a la mente las palabras del príncipe Hal, cuando describe las monstruosas falsedades del bufón borracho Falstaff:

Estas mentiras son como el padre que las engendra; asquerosas como una montaña, palpables y abiertas. (William Shakespeare, Enrique IV, Parte I, Acto 2, Escena 4)

Pero el autor de estas mentiras no es tan divertido como Sir John Falstaff. Pertenece a esa tribu de ratones de biblioteca secos y arrugados que, en algunos círculos, pasan por intelectuales, pero cuya única experiencia consiste en excavar entre viejos manuscritos polvorientos para extraer algunos restos miserables de información, que luego se presentan a un público desprevenido como “nuevos descubrimientos asombrosos”.

Como Rob muy expertamente señala, aquí no hay absolutamente ningún descubrimiento nuevo, y lo único sorprendente es la increíble arrogancia de un hombre cuya venenosa malicia hacia el gran revolucionario ruso es igualada sólo por las profundidades de su ignorancia del tema sobre el que dice escribir.

“GRADUADOS LACAYOS DEL CLERICALISMO”

Durante su vida, Lenin libró una lucha despiadada contra los llamados intelectuales y profesores universitarios burgueses que dedicaron la mayor parte de su tiempo a “refutar” el marxismo en todos los campos, desde la economía hasta la filosofía. Los describió con mucha precisión como nada más que “lacayos graduados del clericalismo”.

Poco ha cambiado desde los días de Lenin, como vemos en el artículo escrito para este número por el camarada Joe Attard. En él, expone la evidente degeneración de la otrora prestigiosa revista británica, *New Scientist*.

Recuerdo que cuando estaba vivo, mi viejo amigo y maestro Ted Grant era suscriptor del *New Scientist*, y esperaba leerlo, junto con el *Financial Times* y el *Morning Star*. Es cierto que a menudo le hacía resoplar indignado ante algunos de los artículos idealistas y místicos que a veces publicaba. Pero también había mucho material interesante y educativo del que se podía aprender.

¡Qué lástima! ¡No más! Hoy en día el *New Scientist* ha sido arrastrado a las profundidades de la basura posmodernista. Ha dejado de ser una revista científica seria y se ha convertido simplemente en una cruda hoja de propaganda para el idealismo subjetivo de la peor clase. El camarada Joe ha hecho un gran servicio al movimiento al exponerlo por el fraude que es. ■

Londres,
29 de marzo 2022



“¿POR QUÉ NO HAY REVOLUCIÓN?”

LA NECESIDAD DE UNA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

En este artículo, **Alan Woods** hace una pregunta que es sumamente pertinente para los revolucionarios: ¿por qué, si el capitalismo está en su agonía de muerte, este sistema aún no ha sido derrocado? Al abordar esta cuestión, Alan explora las leyes que rigen las revoluciones y el desarrollo de la conciencia, y el papel decisivo que juega el factor subjetivo de la dirección revolucionaria en el proceso histórico.

Al igual que la guerra, la gente no hace por gusto la revolución. Sin embargo, la diferencia radica en que, en una guerra, el papel decisivo es la coacción; en una revolución no hay otra coacción que la de las circunstancias. La revolución se produce cuando no queda ya otro camino. (León Trotsky, Historia de la Revolución Rusa, Cap. XLII El arte de la insurrección).

Cuando el momento esté maduro, las cosas se moverán allí con enorme velocidad y energía, pero puede pasar algo de tiempo hasta que se llegue a ese punto. (Engels, 24 de octubre de 1891).

“TODO LO QUE EXISTE MERECE PERECER”

Hegel explicó que todo lo que existe merece perecer. Es decir, todo lo que existe contiene en sí mismo las semillas de su propia destrucción. Y así es. Durante mucho tiempo, parecía que el capitalismo había llegado para quedarse. La mayoría de las personas no cuestionaba el estado de cosas existente. Sus instituciones parecían sólidas. Incluso las crisis más graves acababan superándose, sin dejar aparentemente ningún rastro.

Pero las apariencias engañan. La dialéctica nos enseña que las cosas se

transforman en su contrario. Tras un largo período de estancamiento político, los acontecimientos de los últimos años representan una ruptura fundamental de la situación a escala mundial.

La crisis de 2008 marcó un punto de inflexión en toda la situación. En realidad, los burgueses nunca han podido recuperarse de esa crisis. En su momento señalamos que todo intento de la burguesía por restablecer el equilibrio económico sólo serviría para destruir el equilibrio social y político. Y eso ha resultado ser literalmente el caso. Los burgueses recurrieron a medidas desesperadas para resolver esa



Lenin dando un discurso en 1920, con Trotsky a la derecha del estrado.

crisis, gastando cantidades de dinero sin precedentes.

Repitieron esto a un nivel mucho más alto cuando la pandemia arrastró a la economía mundial a una recesión en 2020. Esto les permitió evitar un colapso inmediato. Pero sólo a costa de crear nuevas e insuperables contradicciones. Estas salen ahora a la luz en todas partes.

El sistema fue salvado por enormes cantidades de dinero del Estado, a pesar del consenso previo entre los burgueses de que el Estado no debía interferir en el mercado. Pero el dinero, como se dice, no crece en los árboles. El resultado de esta orgía de gasto, utilizando enormes sumas de dinero que no existía, ha sido construir una gigantesca montaña de deuda. El total de la deuda mundial se acerca ahora a los 300 billones de dólares.

Esto no tiene ningún precedente histórico en tiempos de paz. Es cierto que la clase dirigente gastó sumas similares en la Segunda Guerra Mundial, que se liquidaron en el prolongado período de bonanza económica que siguió a la Guerra. Sin embargo, eso fue posible gracias a una peculiar concatenación de circunstancias, que hoy en día no se dan y que es poco probable que se repitan en el futuro.

El efecto inevitable de esta montaña de deuda es la inflación, que ahora se está haciendo sentir en el aumento de los precios de los productos básicos, el combustible, el gas y la electricidad, golpeando a los pobres.

La consecuencia inevitable es un nuevo período de inestabilidad económica, social y política. Los recientes acontecimientos en Kazajistán fueron una advertencia de lo que está por venir. Pueden repetirse en cualquier momento en un país tras otro.

La crisis actual no es meramente económica y financiera, sino que tiene un carácter social y político, incluso moral y psicológico. Se caracteriza por una inestabilidad sin precedentes en todos los países.

El sistema capitalista ha pasado por la crisis económica más grave de los últimos 300 años. Esto lo admiten todos los estrategas serios del capital. Además, millones de personas han perecido como consecuencia de la pandemia, que aún no ha sido superada, a pesar de las pretensiones de los burgueses.

De estos hechos sería sencillo deducir que ya existen las condiciones para la revolución socialista a escala mundial. Esto es perfectamente cierto. En un sentido general, es cierto desde hace mucho tiempo. Pero las perspectivas marxistas no se agotan en las generalidades.

No basta con repetir afirmaciones generales sobre la inevitabilidad de la revolución socialista. Hay que saber explicar por qué esto es cierto. Hegel señaló que



‘La Libertad guiando al pueblo’ (1830), Eugène Delacroix.

la tarea de la ciencia no es acumular una masa de detalles, sino adquirir una comprensión racional. Esa es precisamente la tarea de los marxistas.

Con demasiada frecuencia, activistas de izquierda, e incluso algunos marxistas, recurren a citar interminables listas de estadísticas económicas, que pueden leerse fácilmente en las páginas de la prensa burguesa. Luego, al final, añaden la conclusión que “el socialismo es la respuesta” o palabras por el estilo. Esto puede ser perfectamente cierto, pero es una conclusión que no se basa en la lista de hechos y cifras, y por lo tanto tiene poca o ninguna validez. Un método tan mecánico sólo es indicativo de pereza mental y produce una reacción de aburrimiento e impaciencia en quienes ya lo han oído todo antes.

Las formulaciones y los esquemas abstractos no nos ayudarán a comprender las realidades concretas de la etapa por la que estamos pasando, como tampoco lo hará la mera repetición de consignas generales sobre la crisis del capitalismo, que pierden toda su fuerza y relevancia por el mero hecho de repetirse y quedan reducidas a un cliché vacío y sin sentido.

Debemos observar la situación tal y como se desarrolla concretamente en cada etapa. Y estamos obligados a responder a la pregunta, que se le habrá ocurrido a mucha gente: ustedes, los marxistas, dicen que el sistema capitalista está en crisis, y es evidente que es así. Pero, ¿por qué no ha habido una revolución?

La pregunta puede parecer ingenua. Pero es más seria de lo que puede pensarse. Y merece una cuidadosa consideración. Si hemos de ser sinceros, incluso algunas personas que se llaman marxistas se hacen la misma pregunta: ¿por qué, si hay una crisis tan profunda, no se han levantado las masas?

Me refiero a los llamados activistas, que muestran una actitud de supremo

desprecio por las ideas y la teoría, y que imaginan que, corriendo como pollos sin cabeza, gritando por la revolución, de alguna manera provocarán la acción de las masas.

Recuerdo bien a esos líderes estudiantiles de ojos desorbitados en París en 1968, y los veo ahora: burgueses barrigones y autocomplacientes que se mofan de los revolucionarios en general y, por ende, escupen su propio pasado. Confieso que esta transformación no me sorprendió. Ya estaba muy claro en mayo de 1968. No entendieron nada entonces, y entienden aún menos ahora.

Estos “activistas” se impacientan con las masas, y cuando su constante repetición de consignas “revolucionarias” vacías -que se asemejan a los conjuros mascullados de un viejo sacerdote cansado- no obtienen el resultado deseado, culpan a la clase obrera, se desmoralizan y caen en la inactividad. El activismo sin sentido y la apatía impotente no son más que las dos caras de una misma moneda.

No es tarea de los marxistas sostener un termómetro bajo la lengua de la clase obrera para tratar de determinar cuándo está lista para moverse. Tal termómetro nunca ha existido y nunca existirá. Y los acontecimientos no pueden acelerarse mediante la impaciencia.

¿Le parece que la situación avanza demasiado lentamente? Bueno, a todos nos gustaría que se desarrollara más rápidamente. Pero estas cosas llevan su tiempo y la impaciencia es nuestro enemigo más peligroso. No hay atajos. Trotsky advirtió que tratar de cosechar donde no se ha sembrado conducirá inevitablemente a errores, ya sea de carácter ultraizquierdista u oportunista. Y si tratas de gritar más fuerte que la capacidad de tus cuerdas vocales, simplemente te quedarás sin voz.

Sin embargo, si, después de leer este breve artículo, realmente insistes en

saber cuándo se moverán los trabajadores para derrocar el sistema capitalista, estoy dispuesto a darte una respuesta muy precisa.

Los trabajadores se moverán cuando estén listos.

Ni un minuto antes.

Y ni un minuto después.

GEOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

El mero hecho de que se pueda plantear la pregunta de por qué no ha habido revolución revela algo más que un simple desconcierto. Sirve para exponer una completa ignorancia tanto de las leyes elementales de la revolución como de la forma en que las masas toman conciencia. Ninguno de los dos son procesos automáticos y mecánicos y, como veremos, ambos están estrechamente relacionados.

Empecemos, como siempre, por los principios fundamentales. La dialéctica nos enseña que existe un estrecho paralelismo entre la sociedad y la geología. La evidencia de nuestros sentidos nos dice que el suelo parece ser sólido y firme bajo nuestros pies (“firme como una roca”, como dice el refrán). Pero la geología nos enseña que las rocas no son en absoluto firmes y que el suelo se mueve constantemente bajo nuestros pies.

En la superficie, todo puede parecer tranquilo y reconfortantemente sólido. Pero debajo de la superficie, hay un vasto océano de roca líquida en ebullición, sometida a temperaturas y presiones inimaginables, que busca un punto débil en la superficie de la tierra. Finalmente, la fuerza elemental de la presión de abajo aumenta gradualmente hasta un punto en el que las barreras se rompen, y el magma finalmente se abre paso hacia la superficie en una violenta explosión, materializando

colosales fuerzas reprimidas en una erupción volcánica.

Aquí tenemos una analogía muy precisa con la sociedad humana. En la superficie, todo está en calma, sólo perturbado por temblores ocasionales, que pasan, dejando el statu quo más o menos inalterado. Los defensores del statu quo se dejan engañar por la idea de que todo va bien. Pero bajo la superficie hay descontento, amargura, resentimiento y rabia, que se van acumulando lentamente hasta alcanzar el punto crítico en el que un terremoto social se hace inevitable.

El punto preciso en el que se producirá este cambio es imposible de predecir, al igual que es imposible predecir con precisión un terremoto, a pesar de todos los avances de la ciencia y la tecnología modernas. La ciencia nos informa de que la ciudad de San Francisco está construida sobre una falla de la corteza terrestre conocida como la Falla de San Andrés. Esto significa que, tarde o temprano, esa ciudad sufrirá un terremoto catastrófico.

Aunque nadie sabe cuándo ocurrirá, esto es bastante seguro. Y es igualmente cierto que las explosiones revolucionarias se producirán cuando la burguesía y sus estrategias, economistas y políticos a sueldo menos lo esperen.

En una frase maravillosamente gráfica, Trotsky se refiere al “proceso molecular de la revolución”, que se desarrolla de forma ininterrumpida en la mente de los trabajadores. Sin embargo, como este proceso es gradual y no afecta a la fisonomía política general de la sociedad, pasa desapercibido para todos, excepto para los marxistas.

Pero no todos los que se declaran marxistas han comprendido los principios y el método más elementales del marxismo.

Lo vimos en Francia en mayo de 1968, cuando los sectarios ignorantes del tipo de Mandel, habían descartado por completo a los trabajadores franceses como “aburguesados” y “americanizados”. Menos de cuatro millones de trabajadores estaban afiliados a sindicatos, pero 10 millones de trabajadores ocuparon las fábricas en la mayor huelga general revolucionaria de la historia. Sin embargo, que tales explosiones puedan o no llevar a una revolución socialista exitosa es otra cuestión completamente distinta.

En 1968, los trabajadores franceses tenían el poder en sus manos. El presidente De Gaulle informó al embajador estadounidense: “El juego ha terminado. En unos días los comunistas estarán en el poder”. Y eso era totalmente posible. Si no fue así, la culpa no fue de la clase obrera, que hizo todo lo posible para llevar a cabo una revolución, sino de los dirigentes. Esta es la cuestión central a la que volveremos más adelante.

CONDICIONES PARA UNA REVOLUCIÓN

Para tener éxito, una revolución socialista exige ciertas condiciones. Éstas tienen un carácter tanto objetivo como subjetivo.

El mero hecho de una crisis económica -en sí misma- no es suficiente para causar una revolución. Tampoco lo es el descenso del nivel de vida. León Trotsky señaló en una ocasión que si la pobreza fuera la causa de las revoluciones, las masas estarían siempre en estado de revuelta.

Algunos sectarios actúan como si las masas estuvieran efectivamente en un estado permanente de revuelta, siempre listas para la revolución. Pero no es así. Que el sistema capitalista está en una profunda crisis es un hecho evidente que no requiere demostración. Sin embargo, cómo lo perciben las masas es una cuestión totalmente diferente. Las ilusiones que se han ido construyendo a lo largo de muchos años y décadas no se desvanecerán fácilmente. Será necesaria una serie de profundas conmociones para destruir el equilibrio existente.

Es cierto que, objetivamente hablando, las condiciones para una revolución socialista no sólo existen, sino que han estado madurando durante algún tiempo. De hecho, están hasta demasiado maduras. Pero la historia de la humanidad la hacen las acciones de los hombres y las mujeres. Y como materialistas, sabemos que la conciencia humana en general no es revolucionaria, sino profundamente conservadora. La mente humana es extremadamente reacia a cualquier tipo de cambio.

Se trata de un mecanismo psicológico de autodefensa profundamente arraigado que hemos heredado de un pasado remoto, que hace tiempo se ha borrado de nuestra memoria, pero que deja una huella indeleble en nuestro subconsciente. Es



Manifestación en el Capitole de Toulouse, 24 de mayo, 1968.

“Hoy en día, la clase dominante ni siquiera puede permitir que continúen las viejas conquistas, y mucho menos conceder nuevas reformas. [...] En todas partes hay turbulencias y crisis. La crisis del capitalismo es la crisis del reformismo.”

una ley enraizada en el deseo de autoconservación.

En consecuencia, la conciencia de las masas siempre tiende a ir por detrás de los acontecimientos, y este retraso puede ser bastante considerable, ya que está condicionado por toda la experiencia anterior. Este es un hecho que debemos tener constantemente presente al analizar la situación actual.

Hay un viejo proverbio chino que nos dice que la mayor desgracia que le puede ocurrir a un hombre es vivir en tiempos interesantes. Cuando el suelo empieza a temblar bajo los pies, cuando los viejos templos y palacios se derrumban, es, al principio, una experiencia muy inquietante.

La gente correrá aquí y allá, tratando de encontrar seguridad. Pero en las viejas costumbres no hay seguridad. Por lo tanto, hay que abandonar las viejas costumbres y encontrar otras nuevas. Las profundas crisis ya han comenzado a sacudir la confianza de la gente en la sociedad existente.

Sin embargo, también es un hecho innegable que la mayoría de las personas se sienten más seguras y cómodas con el entorno familiar del mundo en el que han nacido y vivido la mayor parte de su vida. Incluso cuando los tiempos son malos, se aferran obstinadamente a la creencia de que mañana será mejor y que acabarán volviendo los “tiempos normales”.

Y cuando los revolucionarios señalan la necesidad de una revolución, su primera reacción es sacudir la cabeza y decir: “Más vale malo conocido que bueno por conocer”. Y esa es una reacción perfectamente natural. La revolución es un salto a la oscuridad que les llevará quién sabe dónde.

LA FUERZA DE LA INERCIA

La clase dominante tiene en sus manos armas muy poderosas para defender su riqueza y su poder: el Estado, el ejército, la policía, el poder judicial, las prisiones, los medios de comunicación y todo el sistema educativo. Pero el arma más poderosa de su arsenal no es ninguna de esas cosas. Es el poder de la rutina, que es el equivalente social de la fuerza de la inercia en la mecánica.

La fuerza de la inercia es una conocida ley que se aplica a todos los cuerpos, y

que establece que siempre permanecerán en su estado, ya sea en reposo o en movimiento, a menos que se introduzca alguna causa externa que les haga alterar este estado, momento en el que se denomina resistencia o acción. Esta misma ley se aplica a la sociedad.

El capitalismo engendra hábitos de obediencia para toda la vida, que se trasladan fácilmente de la escuela a la cadena de producción de la fábrica y de ahí a los cuarteles.

El peso muerto de la tradición y la rutina diaria pesa sobre el cerebro de las personas y las obliga a obedecer sus dictámenes. Esto significa que las masas, al menos en un primer momento, siempre tomarán el camino de menor resistencia. Pero al final, los embates de los grandes acontecimientos les obligarán a empezar a cuestionar los valores, la moral, la religión y las creencias que han conformado su pensamiento durante toda su vida.

Hacen falta acontecimientos colosales para sacudir a las masas de esta rutina que destruye la mente, para obligarlas a tomar conciencia de su verdadera posición, a cuestionar las viejas creencias que creían incuestionables y a sacar conclusiones revolucionarias. Esto inevitablemente lleva tiempo. Pero en el curso de una revolución, la conciencia de las masas experimenta un enorme impulso. Puede transformarse completamente en el espacio de 24 horas.

Vemos el mismo proceso en cada huelga. A menudo ocurre que los trabajadores más avanzados se sorprenden cuando algunos de los trabajadores más atrasados y conservadores se transforman de repente en los militantes más activos y enérgicos.

Una huelga es sólo una revolución en miniatura. Y en cualquier huelga, la importancia de la dirección es primordial en el proceso de desarrollo de la conciencia. Muy a menudo, un solo discurso audaz de un solo activista en una reunión de masas puede significar el éxito o el fracaso de una huelga. Esto nos lleva a la cuestión central.

EL FACTOR SUBJETIVO EN LA HISTORIA

Los movimientos revolucionarios espontáneos de masas revelan su poder colosal. Pero sólo como un poder potencial, no real. En ausencia del factor subjetivo,

incluso el movimiento de masas más impresionante no puede resolver los problemas más importantes de la clase.

Aquí debemos entender que hay una diferencia fundamental entre la revolución socialista y las revoluciones burguesas del pasado. A diferencia de una revolución burguesa, una revolución socialista requiere del movimiento consciente de la clase obrera, que no sólo debe tomar las riendas del poder estatal en sus manos, sino también, desde el principio, asumir el control consciente de las fuerzas productivas.

A través del mecanismo del control obrero de las fábricas se prepara el camino para una economía socialista planificada administrada democráticamente. Este no fue en absoluto el caso de las revoluciones burguesas del pasado, ya que la economía de mercado capitalista no requiere ningún tipo de planificación o intervención consciente.

El capitalismo surgió históricamente de forma espontánea, como consecuencia de la evolución de las fuerzas productivas bajo el feudalismo. Las teorías de los dirigentes revolucionarios burgueses, en la medida en que existían, no eran más que un reflejo inconsciente de las exigencias de la burguesía naciente, de sus valores, de su religión y de su moral.

La estrecha relación entre el protestantismo (y especialmente el calvinismo) y los valores de la burguesía naciente fue expuesta con gran detalle por Max Weber, aunque, como idealista, puso la relación patas arriba.

Un siglo más tarde, en Francia, el racionalismo de la Ilustración preparó teóricamente el terreno para la Gran Revolución Francesa, que proclamó audazmente el gobierno de la Razón, mientras que, en la práctica, preparaba el terreno para el gobierno de la burguesía.

Ni que decir tiene que ni en su primer disfraz religioso, ni cuando más tarde se vistió con el espléndido manto de la Razón, las ideas rectoras representaban realmente los intereses crudos, materialistas y avaros de la burguesía. Por el contrario, esos disfraces eran absolutamente necesarios como medio de movilizar a las masas populares para que se rebelaran contra el viejo orden mientras luchaban bajo la bandera de sus futuros amos.

En la medida en que estas teorías no reflejaban adecuadamente (o incluso contradecían) los intereses de la clase burguesa ascendente, fueron desechadas sin miramientos y sustituidas por otras ideas que se ajustaban más adecuadamente al nuevo sistema social.

En las primeras etapas de la Revolución Inglesa, Oliver Cromwell tuvo que sacar de enmedio a los elementos burgueses para completar el derrocamiento del viejo orden monárquico apoyándose en los elementos plebeyos y semiproletarios más revolucionarios. Defendió el Reino de Dios en la tierra para despertar a las masas.

Pero una vez cumplida esta tarea, se volvió contra el ala izquierda, aplastó a los Levellers y abrió la puerta a la burguesía contrarrevolucionaria que procedió a llegar a un compromiso con el rey y luego llevó a cabo la llamada Revolución Gloriosa de 1688, que finalmente estableció el dominio de la burguesía. Las viejas ideas de los puritanos fueron desechadas y éstos se vieron obligados a emigrar a las costas del Nuevo Mundo para practicar sus creencias religiosas.

Un proceso análogo puede observarse en la Revolución Francesa, donde la dictadura revolucionaria de los jacobinos, apoyada en las masas semiproletarias de los sans-culottes parisinos, fue derrocada primero por la reacción termidoriana y el Directorio, seguida por el Consulado y la dictadura de Napoleón Bonaparte, y finalmente por la restauración de los Borbones tras la batalla de Waterloo. La victoria final de la burguesía francesa sólo se aseguró tras la revolución de 1830 y la revolución proletaria derrotada de 1848.

LA REVOLUCIÓN RUSA

El papel crucial del factor subjetivo puede mostrarse muy claramente en la Revolución Rusa. Lenin escribió en 1902:

Sin teoría revolucionaria, no puede haber movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea, en una época en que la prédica del oportunismo en boga se conjuga con el apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica. (V. I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Obras Completas, Ed. Cartago, Tomo V, p.425).

Y añadía que “sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia” (Ibid. Pág. 426).

Ese no fue el caso de la revolución burguesa, por las razones que ya hemos expuesto. Pero era absolutamente necesario para el éxito de la revolución socialista, como vimos en 1917.

La Revolución de Febrero tuvo lugar sin ninguna dirección revolucionaria

consciente. Los obreros y soldados (campesinos con uniforme) demostraron que eran lo suficientemente fuertes como para derrocar con éxito el régimen zarista que había gobernado Rusia durante siglos. Sin embargo, no tomaron el poder en sus manos. En su lugar, se produjo el aborto del Doble Poder que duró hasta que los soviets tomaron finalmente el poder en noviembre¹, bajo la dirección de los bolcheviques.

¿Por qué los trabajadores no tomaron el poder en febrero? Por supuesto, se podría responder a esta pregunta con todo tipo de argumentos “inteligentes”. Incluso algunos bolcheviques afirmaban que la razón residía en que el proletariado tenía que obedecer la “ley de hierro de las etapas históricas”, que no podían “saltarse febrero” y que tenían que “pasar por la etapa de la revolución burguesa”. En realidad, esta gente trataba de encubrir su propia cobardía, confusión e impotencia apelando a “factores objetivos”. A esa gente, Lenin les respondió con desprecio:

- ¿Por qué no se tomó el poder? Steklov dice que por tal o cual motivo. Eso es absurdo. El asunto está en que el proletariado carece del grado necesario de conciencia y de organización. Es preciso reconocerlo; la fuerza material está en manos del proletariado, pero la burguesía se ha mostrado consciente y preparada. Es un hecho monstruoso, pero es necesario reconocerlo abierta y francamente, y decir al pueblo que no hemos tomado el poder por falta de organización y de conciencia...”. (Lenin, Informe pronunciado en la asamblea de delegados bolcheviques a la conferencia de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados. 4 (17) de abril de 1917, Obras Completas, Tomo 31, p. 112, énfasis mío).

Seamos claros. Sin la presencia del Partido Bolchevique -de hecho, sin la presencia de dos hombres, Lenin y Trotsky- la Revolución de Octubre nunca habría tenido lugar, habría sido abortada y habría terminado en una contrarrevolución y un régimen fascista.

En otras palabras, el poder de la clase obrera -que es real- quedaría simplemente como un potencial. Y eso nunca es suficiente. Esa es la importancia colosal del factor subjetivo en la historia.

EL COLAPSO DEL CENTRO

Las convulsiones revolucionarias están implícitas en toda la situación actual. Se producirán, como la noche sigue al día, haya o no un partido revolucionario. Pero en la guerra de clases, al igual que en las guerras entre naciones, la importancia de los buenos generales es un factor decisivo. Y ahí radica el problema.

Las masas se esfuerzan por encontrar una salida a esta pesadilla. Revisan un partido y un líder tras otro, desechando uno tras otro al basurero de la historia. Esto explica, en la actualidad, la extrema inestabilidad de la vida política en todos los países. El péndulo político oscila violentamente hacia la derecha, luego hacia la izquierda.

La principal víctima es ese peculiar animal que es el centro. Esto es motivo de grave preocupación entre los estrategas del capital, porque el centro representa una especie de punto de apoyo que equilibra los extremos de la izquierda y la derecha y los neutraliza. Es ese vago paisaje donde todas las líneas claras de demarcación se difuminan hasta el punto de ser nulas, donde la retórica vacía y las vagas promesas pasan por moneda real, o al menos por pagarés que pueden ser redimidos en alguna fecha futura (no especificada).

Durante mucho tiempo, el centro estuvo representado en Estados Unidos por dos partidos, el Republicano y el Demócrata, y en Gran Bretaña por los partidos Laborista y Conservador, que eran más o menos indistinguibles. Pero todo esto tenía una base material.

En el período de posguerra, cuando el capitalismo disfrutó de un auge económico sin precedentes, los partidos laboristas y socialdemócratas concedieron importantes reformas, como el servicio nacional de salud gratuito en Gran Bretaña. Ese período hace tiempo que pasó a la historia.

Hoy en día, la clase dominante ni siquiera puede permitir que continúen las viejas conquistas, y mucho menos conceder nuevas reformas. La antigua certidumbre ha desaparecido y con ella, la antigua estabilidad. En todas partes hay turbulencias y crisis. La crisis del capitalismo es la crisis del reformismo.

EL PAPEL DE LA ‘IZQUIERDA’

La crisis del reformismo y el colapso del estalinismo significan que hay un vacío en la izquierda. Y como la naturaleza aborrece el vacío, hay que llenarlo. Como la tendencia marxista carece de fuerzas para llenarlo, ese espacio será ocupado por los reformistas de izquierda.

Por razones históricas que no podemos tratar aquí, las fuerzas genuinas del marxismo han retrocedido mucho. Dada la debilidad del factor subjetivo, es inevitable que cuando las masas despierten a la vida política, se dirijan a las organizaciones existentes y a los dirigentes conocidos, especialmente a los que tienen credenciales de “izquierda”.

Por tanto, en el período actual veremos el surgimiento de tendencias reformistas

¹ La Revolución de Octubre tuvo lugar la noche del 24 al 25 de octubre en el antiguo calendario juliano, o del 6 al 7 de noviembre en el nuevo calendario gregoriano.



Protesta masiva en Tesalónica, Grecia, 2009.

de izquierda e incluso centristas. Pero éstas también serán puestas a prueba por las masas y, en muchos casos, tendrán un carácter meramente efímero.

Reconociendo este hecho, la tendencia marxista debe tener una actitud flexible hacia las izquierdas, prestándoles apoyo en la medida en que estén dispuestas a luchar contra los reformistas de derecha, pero criticándolas siempre que vacilen, hagan concesiones inaceptables y retrocedan ante las presiones de la opinión pública burguesa y de los traidores de la derecha.

El deseo de lograr un cambio fundamental en la sociedad no puede limitarse a una clara comprensión del programa y las perspectivas. Implica también un elemento de fuerza de voluntad, o de voluntad de poder: es decir, la voluntad consciente de vencer, de conquistar, de barrer todos los obstáculos y cambiar la sociedad.

Esto, a su vez, debe basarse en una visión de futuro y en una confianza total en la capacidad de la clase obrera para cambiar la sociedad. Pero los reformistas de izquierda no tienen ninguna de las dos cosas. Por lo tanto, rehúyen constantemente el objetivo central.

Recurren a evasivas, postergan, buscan compromisos, lo que no es más que otra palabra para rendirse, ya que buscar un compromiso donde no es posible. Tratar de tender puentes entre intereses de clase irreconciliables es intentar la cuadratura del círculo. Las dudas, la ambigüedad y la indecisión son su esencia interna. El derrotismo está grabado en su alma y en su psique.

Naturalmente, no pueden admitirlo, ni siquiera ante sí mismos. Por el contrario, se convencen de que el suyo es el único camino verdadero y que cualquier otro curso les llevará inevitablemente al desastre. Encuentran mil razones para engañarse

a sí mismos y, al estar tan convencidos, están mejor equipados para engañar a los demás.

En muchos casos, los izquierdistas son personas honestas. Sí, están completamente convencidos de la justicia de sus argumentos. Y un reformista de izquierda sincero puede hacer mucho más daño que uno no sincero. Su traición no es deliberada ni consciente. Las masas depositan toda su confianza en ellos y, por lo tanto, son conducidas con mayor seguridad a las fauces de la derrota.

Martov era sin duda un hombre muy honesto y sincero, y también muy capaz e inteligente. Sin embargo, desempeñó un papel muy negativo en el destino de la Revolución Rusa.

EL CASO DE GRECIA

En el tormentoso período de los años '30, las organizaciones de masas de la socialdemocracia estaban en estado de ebullición. La crisis económica que siguió al Crash de Wall Street de 1929, el desempleo masivo resultante y el auge del fascismo en Europa, produjeron el fenómeno conocido por los marxistas como "centrismo", que, utilizando las palabras de Trotsky, era "un nombre general para las más variadas tendencias y agrupaciones repartidas entre el reformismo y el marxismo."

Sin embargo, en el período actual, el movimiento revolucionario en la sociedad no se ha reflejado generalmente en las filas de la socialdemocracia de la forma en que lo hizo en la década de 1930. Movimientos como Podemos en España, SYRIZA en Grecia y, en mucha menor medida, el movimiento detrás de Mélenchon en Francia, reflejaron parcialmente el creciente descontento. Pero todos ellos tenían una posición política muy confusa, y son sólo un pálido reflejo de las corrientes centristas de los años treinta.

En el caso de Grecia, en condiciones de extrema crisis social, SYRIZA, un pequeño partido de izquierdas surgido de una escisión de derechas del Partido Comunista estalinista (KKE), creció rápidamente a costa del tradicional partido reformista de masas PASOK, que estaba ampliamente desacreditado a los ojos de las masas. SYRIZA llegó al poder en enero de 2015 con una victoria aplastante sobre la derechista Nueva Democracia.

Tras la crisis de 2008, Grecia estaba al borde de la bancarrota. Fue uno de los países más castigados por la crisis de la deuda pública europea. La UE, el FMI y el Banco Central Europeo se ofrecieron a rescatar a Grecia, pero a costa de imponer brutales medidas de austeridad. Esto suscitó un movimiento masivo de las masas contra la austeridad. En contraste con los gobiernos de Nueva Democracia y del PASOK, SYRIZA prometió el fin de la austeridad. Pero sobre la base de la crisis capitalista, eso era imposible.

Los capitalistas europeos vieron esto como una amenaza. Tenían que aplastar a SYRIZA, como una advertencia para otros, como Podemos en España, que podrían estar tentados de seguir su ejemplo. Estaban decididos a socavar y destruir el gobierno de izquierda por cualquier medio posible. En estas condiciones era absolutamente correcto convocar un referéndum, para movilizar a las masas detrás del gobierno y contra la austeridad.

Las condiciones de rescate ofrecidas por los líderes de la UE fueron rechazadas de forma contundente en el referéndum del 5 de julio de 2015, cuando el 61% votó "NO". Ante este rotundo resultado, ¿quién se atreve a dudar del espíritu de lucha de la clase obrera griega? No solo los trabajadores, sino todas las capas de la población se movilizaron para luchar. Todas las capas, excepto las que se suponía que debían dar un paso adelante.

Si Tsipras hubiera sido un marxista, podría haber utilizado el movimiento para transformar la sociedad, llamando a los trabajadores a ocupar los bancos y las fábricas. El pueblo griego habría estado dispuesto a aceptar las dificultades, como lo estuvieron los trabajadores rusos tras la revolución de 1917.

Una política revolucionaria, respaldada por un llamamiento internacionalista, habría tenido un efecto electrizante sobre los trabajadores del resto de Europa y del mundo. Las masas de España, Italia, Francia y otros países habrían respondido con entusiasmo a un llamamiento a la solidaridad internacional con el atribulado pueblo griego. Las manifestaciones y huelgas se habrían sucedido, obligando a los banqueros y capitalistas a ponerse a la defensiva y abriendo la puerta a las posibilidades revolucionarias en todas partes.

La cuestión se planteó a bocajarro: o se lucha hasta el final o se sufre una derrota ignominiosa. Pero los reformistas de izquierda nunca luchan hasta el final. Siempre buscan el camino de la menor resistencia y buscan el compromiso con la clase dominante. Los negociadores de SYRIZA intentaron jugar con las palabras, prevaricar y ofrecer soluciones a medias que no resolvían nada. Pero la otra parte no estaba interesada en el compromiso.

Al final, los burgueses europeos les obligaron a enseñar sus cartas y revelar que iban de farol. Enfrentado a una clara opción de luchar o rendirse, Tsipras eligió la segunda opción. Aceptó condiciones mucho más duras que las que el pueblo griego había rechazado tan decisivamente en el referéndum. Tras esta rendición, Tsipras y su equipo aceptaron servilmente los dictados de Bruselas y Berlín. A la ola de ira le siguió la desilusión y la desesperación.

Tal es la consecuencia inevitable de la confusión reformista de la izquierda.

PODEMOS

En España, Podemos, al igual que SYRIZA, se convirtió en una fuerza de masas en un corto espacio de tiempo, reflejando el ardiente deseo de cambio por parte de las masas que buscaban una ruptura definitiva con el pasado.

Los principales dirigentes de Podemos estaban influenciados por la Revolución Bolivariana en Venezuela. Pero fueron completamente incapaces de absorber las lecciones de su fuerza: la necesidad de movilizar a las masas con un mensaje revolucionario audaz.

En su lugar, sólo copiaron el lado más débil del movimiento bolivariano: su falta de claridad teórica, sus mensajes ambiguos y su negativa a llevar la revolución hasta el final. En una palabra, copiaron los rasgos negativos que finalmente

“En lugar de una ruptura radical con el capitalismo, [Podemos] participa en un gobierno que considera su principal tarea gestionar la crisis del capitalismo español.”

condujeron al naufragio de la revolución venezolana.

Podemos despertó las esperanzas de millones de personas. Gracias a la retórica radical de su líder Pablo Iglesias, Podemos pasó de ser una formación desconocida al primer puesto en las encuestas. Pero cuanto más se acercaban al poder, Pablo Iglesias y los demás líderes de Podemos atenuaban su mensaje.

En lugar de luchar por superar al socialdemócrata PSOE por la izquierda, se conformaron con aceptar cargos ministeriales como socios menores en un gobierno de coalición con el PSOE. En lugar de una ruptura radical con el capitalismo, participaron en un gobierno que consideraba que su principal tarea era gestionar la crisis del capitalismo español.

A cambio de unas pocas carteras ministeriales, Unidas Podemos (UP), como se llama hoy, se ha convertido en corresponsable de un gobierno que envió a la policía antidisturbios contra los trabajadores del metal en huelga en Cádiz y ahora está gestionando los fondos europeos, que vienen con condiciones de austeridad.

Como resultado, el apoyo a UP se ha desplomado, el partido está en constante crisis y ha perdido la mayor parte de su base activa. Ahora es una mera cáscara de lo que prometió ser al principio. El potencial revolucionario inherente al movimiento se ha dilapidado, lo que ha provocado una desmoralización generalizada entre los trabajadores y los jóvenes más avanzados. Este es el resultado lógico del reformismo de izquierda.

LAS LECCIONES DE CORBYN

El éxito más sorprendente del reformismo de izquierdas fue la elección de Jeremy Corbyn como líder del Partido Laborista. El punto principal aquí es que Corbyn aprovechó los sentimientos soterrados de descontento con el establishment y el statu quo. Obtuvo una victoria decisiva, recibiendo casi el 60% de los votos en las elecciones por la dirección. De repente se abrieron las compuertas y cientos de miles de nuevos miembros se afiliaron al partido para apoyarlo. Estaban listos y dispuestos a luchar contra la derecha.

La clase dirigente estaba aterrorizada. Se daban las condiciones para una

transformación de raíz del Partido Laborista. Se estaban considerando planes para introducir la reelección obligatoria de los diputados laboristas, para forzar las elecciones parciales de los diputados que se salieran de la línea, y para reforzar los poderes de los afiliados. La derecha estaba desesperada. Varios diputados blairistas abandonaron el partido.

Sin embargo, los reformistas de la derecha contaban con el apoyo de la clase dominante y de los medios de comunicación que organizaron una feroz campaña contra Corbyn con la intención de obligarlo a dimitir. El resultado fue el estallido de una guerra civil dentro del Partido Laborista. Pero esta tuvo un carácter muy unilateral.

En estas circunstancias, la escisión del Partido Laborista parecía inevitable. Los blairistas se estaban preparando claramente para ello. Los estrategas del capital ya habían sacado la conclusión lógica. Pero al final, todo esto no condujo a ninguna parte. Los corbynistas fueron derrotados por la derecha. ¿Por qué? ¿Cómo fue posible, cuando Corbyn gozaba de un apoyo masivo en las bases laboristas? La respuesta está en la propia naturaleza del reformismo de izquierdas.

El papel más pernicioso lo desempeñó el movimiento pro-Corbyn Momentum. Éste podría haberse convertido en un punto de referencia para miles de activistas. Se celebraron grandes reuniones de Momentum en distintas partes del país, en las que se percibía un estado de ánimo muy furioso y radical.

Pero la derecha mostraba toda la determinación que brillaba por su ausencia en la izquierda. Los dirigentes de Momentum tenían más miedo a las bases que a la derecha. A cada paso, frenaron y sabotearon la campaña para destituir a los diputados laboristas de derechas, algo que los marxistas exigían sistemáticamente desde el principio y que contaba con un amplio apoyo en las bases. Como resultado, los miembros del Partido estaban luchando con las dos manos atadas a la espalda.

Pero un elemento fatal fue el papel desempeñado por el propio Corbyn. La izquierda, empezando por el propio Corbyn, no estaba dispuesta para llevar a cabo una lucha seria contra el ala derecha

del Partido Laborista parlamentario. Los dirigentes de Momentum defendieron su traición diciendo: “Nos hemos contenido en el tema de la reelección automática porque Jeremy pidió a los miembros que lo hicieran”.

La excusa fue que “estamos a favor de la unidad”. Temían una ruptura con el ala de derechas del grupo parlamentario laborista. Pero eso era absolutamente necesario si no se quería destruir por completo los logros de la izquierda. Y eso fue precisamente lo que ocurrió.

La derecha sabe muy bien a qué atenerse. Llevaron a cabo una política agresiva contra la izquierda, y contra los marxistas en particular, y estaban dispuestos a llegar hasta el final, sin importar las consecuencias.

Ni que decir tiene que, cuando la derecha pasó a la ofensiva, no dio muestras de la pusilanimidad de la izquierda. Lanzaron un ataque feroz, utilizando todo el poder de los medios de comunicación burgueses para calumniar y desacreditar a Corbyn. Al final, lo expulsaron efectivamente, junto con un gran número de izquierdistas.

Naturalmente, la tendencia marxista fue el principal objetivo. Socialist Appeal fue proscrito, pero organizó un contraataque muy eficaz, que obtuvo mucho apoyo. Por el contrario, la izquierda se comportó de forma cobarde, negándose a luchar contra la caza de brujas de Starmer, que pudo llevarla a cabo hasta el final.

LA CRISIS EN GRAN BRETAÑA

El episodio de Corbyn, que comenzó con tantas promesas, terminó en una vergonzosa derrota. Miles de personas han abandonado el Partido asqueadas y la izquierda fue completamente aplastada. Las enormes ilusiones despertadas por Corbyn han dado paso a un estado de ánimo de profundo escepticismo en el Partido Laborista.

Con el desmoronamiento de la izquierda, la situación actual se mueve en una dirección completamente diferente. Sin embargo, esto no es el final de la historia. Por razones objetivas y subjetivas, ahora está cada vez más claro que Gran Bretaña es uno de los elementos clave en la crisis del capitalismo europeo, si no el elemento clave. De ser el país más estable de Europa hace sólo unos años, Gran Bretaña es ahora probablemente el más inestable. Es ahora uno de los eslabones más débiles de la cadena del capitalismo europeo.

Derrotados en el plano político, los trabajadores se dirigen al frente industrial. Hay un comienzo de radicalización en los sindicatos. La crisis del gobierno de Johnson conducirá inevitablemente a su caída.

El péndulo volverá sin duda a la izquierda en el futuro, sobre todo si el Partido Laborista bajo la dirección de Keir Starmer y los blairistas llega al poder en condiciones de una profunda crisis social y económica. Eso sacará a la luz todas las contradicciones internas del Partido Laborista, que han quedado temporalmente sumergidas, pero que podrían reafirmarse con fuerza en el futuro.

Esto abrirá serias posibilidades para la tendencia marxista. Todo depende de nuestra capacidad de crecimiento. Y un crecimiento serio es posible ahora. Aunque todavía representamos un factor muy modesto en la situación, la sección británica de la CMI tiene una base de cuadros experimentados, ha construido una base fuerte entre la juventud, una organización nacional y un periódico que es reconocido en el movimiento obrero.

En cualquier caso, nuestras fuerzas son mucho más fuertes que las que tenía Trotsky en Gran Bretaña en los años '30 y tienen un nivel infinitamente superior. Con una táctica correcta, las posibilidades de crecimiento son bastante excepcionales.

CAMBIO DE ESTADO DE ÁNIMO

La crisis actual -que tiene un carácter internacional- es cualitativamente diferente a las crisis del pasado. En los últimos dos años, millones de personas de a pie han ido sacando conclusiones, de forma lenta pero segura. En todas partes, bajo la superficie de calma aparente, hay un enorme descontento. Las masas se ven invadidas por estados de ánimo de rabia, ira, un ardiente sentimiento de injusticia y, sobre todo, frustración, una frustración insoportable.

No dicen nada, sino que murmuran en voz baja que el estado actual de las cosas no se puede tolerar. La idea de que algo va mal en la sociedad actual está ganando terreno rápidamente. A corto plazo, por lo general, no están dispuestas a tomar medidas directas contra el orden establecido.

Tarde o temprano, con o sin el liderazgo necesario, pasarán a la acción para tomar su destino en sus manos. Ya hemos visto muchos ejemplos de ello. En los últimos años hemos visto poderosos movimientos revolucionarios o prerrevolucionarios en Chile, Sudán, Myanmar, Líbano, Hong Kong y otros.

La última novedad en esta lista fue el levantamiento popular en Kazajistán a principios de este año, que comenzó con las protestas de los trabajadores del petróleo por el aumento de los precios del combustible. Eso fue una advertencia. Las mismas presiones que llevaron a ese levantamiento están presentes en muchos otros países.

La clase dominante es consciente del peligro y los estrategas del capital hacen sombríos pronósticos para el próximo año. Durante un tiempo, el movimiento de los trabajadores se vio obstaculizado por el coronavirus. Pero ahora hay indicios de una reactivación de la lucha de clases. La subida de los precios y el descenso del nivel de vida estimulan el aumento de las huelgas.



Imagen: Jeremy Corbyn, Flickr

“Los corbynistas fueron derrotados por la derecha. [...] ¿Cómo fue posible, cuando Corbyn gozaba de un apoyo masivo en las bases laboristas? La respuesta está en la propia naturaleza del reformismo de izquierdas.”

Los llamamientos demagógicos a la unidad nacional son recibidos con escepticismo al quedar al descubierto el cinismo, la avaricia y el interés propio que la clase dominante mostró durante la pandemia. Un estado de ánimo de desilusión y rabia que se estaba acumulando de forma constante sale ahora a la luz. El apoyo al statu quo y a los gobiernos y líderes existentes está en rápido declive. Pero todo esto no conduce automáticamente a una revolución socialista exitosa.

Trotsky dijo una vez sobre la revolución española que los trabajadores españoles podrían haber tomado el poder, no una sino diez veces. Pero también explicó que, sin una dirección adecuada, incluso las huelgas más turbulentas no resuelven nada.

UN PERÍODO PROLONGADO DE REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN

Hay muchos paralelismos entre las décadas de 1920 y 1930, y la situación actual. Pero también hay importantes diferencias. Antes de la Segunda Guerra Mundial, una situación prerrevolucionaria no podía durar mucho tiempo y se zanjaba rápidamente con un movimiento en dirección a la revolución o a la contrarrevolución (el fascismo).

Pero ya no es así. Por un lado, la clase dominante carece de la base social de masas de la reacción que existía en el pasado. Por otro lado, la degeneración sin parangón de las organizaciones obreras actúa como una sólida barrera que impide al proletariado tomar el poder. Por lo tanto, la crisis actual se prolongará. Con altibajos, puede durar algunos años, aunque es imposible decir con precisión cuánto tiempo.

Cuando decimos que la crisis se prolongará, no significa en absoluto que será pacífica y tranquila. Al contrario. Hemos entrado en el período más turbulento y perturbado de la historia de los tiempos modernos. La crisis afectará a un país tras otro. La clase obrera tendrá muchas oportunidades de tomar el poder.

La situación lleva implícitos cambios bruscos y repentinos, que pueden transformarse en el espacio de 24 horas. Y debemos admitir honestamente que existe el peligro de caer en la rutina, utilizando pasivamente los mismos métodos de siempre y no aprovechando las nuevas oportunidades que se nos ofrecen.

En tales períodos, los marxistas deben mostrar el más alto nivel de energía, determinación y flexibilidad táctica, y llegar audazmente a las capas que se mueven en una dirección revolucionaria.

La situación actual puede durar algunos años sin producir una resolución decisiva. Pero este retraso no es malo. Al contrario, es enormemente favorable para nosotros, porque nos da tiempo - ¡aunque no todo el

tiempo del mundo! - para construir y fortalecer nuestra organización; para reclutar a los mejores trabajadores y jóvenes, para educarlos y formarlos.

En todas partes se observa una crisis de gobernabilidad y un estado de ánimo cada vez más crítico en la población, dirigido contra el establishment y todas sus instituciones. Sobre todo en el caso de los jóvenes, que son los más abiertos a las ideas revolucionarias más avanzadas.

El gran proceso de aprendizaje ha comenzado. Puede parecer que avanza lentamente. Pero la historia se mueve según sus propias leyes y a sus propias velocidades, que están determinadas por muchos factores, y no siempre son fáciles de precisar de antemano.

Hemos recibido muchos informes sobre el surgimiento de un movimiento hacia el comunismo entre los jóvenes. Incluso en las zonas más conservadoras del sur profundo de EEUU, hay importantes capas de jóvenes radicales que se empiezan a considerar comunistas.

No se trata de un fenómeno aislado. Son síntomas clave que revelan que algo muy importante está cambiando en la sociedad y los marxistas deben encontrar la manera de aprovecharlo.

¡CONSTRUIR LA CMI!

Tenemos que enfrentarnos a los hechos: el factor subjetivo ha retrocedido por una serie de factores objetivos, que no necesitamos explicar aquí. Existe de forma organizada en las filas de la Corriente Marxista Internacional, al menos en estado embrionario.

Pero un embrión es todavía una potencialidad abstracta. Para cumplir nuestro propósito y convertirnos en una fuerza real en la lucha de clases, debemos superar esta etapa.

La CMI ha logrado avances impresionantes. En todos los países hemos crecido,

mientras que todos los demás grupos llamados de izquierda, que hace tiempo abandonaron el marxismo, están en crisis, dividiéndose y colapsando en todas partes.

Nuestros avances han sido posibles gracias a nuestra actitud intransigente con la teoría y nuestra concentración en la juventud. Como dijo Lenin: quien tiene a la juventud tiene el futuro. Sin embargo, debemos admitir que aún no estamos preparados para afrontar los enormes retos que nos esperan cuando menos lo esperemos.

Para que una organización revolucionaria pueda aprovechar al máximo una situación revolucionaria o prerrevolucionaria, es necesario contar con un mínimo de cuadros experimentados y una organización viable.

Una organización revolucionaria que aspire a desempeñar un papel dirigente necesita un cierto tamaño para hacerse visible ante la clase obrera. Estas cosas no se pueden improvisar ni construir fácilmente al calor de los acontecimientos.

En definitiva, todo depende de nuestro crecimiento. Y eso llevará tiempo. Trotsky escribió en noviembre de 1931: "En la actual situación mundial, el tiempo es la más preciosa de las materias primas." Y estas palabras son más ciertas hoy que en cualquier otro período de la historia.

Debemos proceder con un sentido de urgencia. Porque si nuestras fuerzas no son suficientes para afrontar los retos de los próximos años, se perderán importantes oportunidades. Debemos estar preparados. Nuestro lema debe ser el del gran revolucionario francés Danton:

"¡De l'audace, encore de l'audace, et toujours de l'audace!"

¡Audacia, audacia y aún más audacia! ■

Londres,
1 de marzo de 2022



CLASE, PARTIDO Y DIRECCIÓN

Una y otra vez, donde la clase obrera se ha levantado en revolución solo para caer derrotada, los cínicos de la izquierda se han dado la vuelta y culpan a la “inmadurez” o al “bajo nivel de conciencia” de las masas. En este artículo, escrito tras la derrota del proletariado español, **Leon Trotsky** explica cómo la clase obrera pudo haber hecho no una, sino muchas revoluciones. Sólo se lo impidieron sus líderes: desde los estalinistas hasta los anarquistas y el POUM. La lección que surge es que es necesario construir de antemano una dirección revolucionaria. No se puede improvisar en el curso de una revolución. Escrita en 1940, Clase, partido y dirección es una de las obras finales de Trotsky. Quedó incompleta en el momento de su asesinato y se publicó como pieza inacabada. En sus líneas Trotsky da una exposición brillante de la relación dialéctica entre la clase obrera, el partido de su vanguardia y su dirección.



Barricada en Barcelona, 19 de julio, 1936, después del levantamiento fascista.

CLASE, PARTIDO Y DIRECCIÓN

Se puede juzgar hasta qué punto ha retrocedido el movimiento obrero no sólo a través del estado de las organizaciones de masas, sino también estudiando los reagrupamientos ideológicos en curso y las investigaciones teóricas que han emprendido tantos grupos. En París aparece el periódico *Que faire?* que, por una u otra razón, se considera marxista pero que en realidad se sitúa enteramente dentro del marco del imperialismo de los intelectuales burgueses de izquierda y de esos trabajadores aislados que han cogido todos los vicios de los intelectuales. Como todos los grupos que no tienen ni base teórica, ni programa, ni tradición, este pequeño periódico ha intentado agarrarse a los faldones del POUM que parecía ofrecer a las masas un atajo para la victoria. Sin embargo, el resultado de la revolución española es, a primera vista, inesperado: este periódico no ha progresado, sino que ha retrocedido. En realidad esto está en la esencia de las cosas. Las contradicciones entre la pequeña burguesía y el conservadurismo por una parte y la necesidad de la revolución proletaria por otra se han tensado al máximo. Nada más natural que los defensores e intérpretes de la política del POUM

hayan sido relegados muy lejos tanto en el plano político como teórico. *Que faire?* no tiene en sí mismo y por sí mismo ninguna importancia. Pero tiene interés en cuanto síntoma. Es por lo que nos parece útil detenernos en sus apreciaciones sobre las causas de la derrota de la revolución española, en la medida en que clarifica las características actuales del ala izquierda del pseudomarxismo.

‘QUE FAIRE?’ EXPLICA

Empezamos reproduciendo literalmente esta cita extraída de un resumen del folleto *L’Espagne livrée* de nuestro camarada Casanova: “¿Por qué ha sido aplastada la revolución? Porque el PC, responde el autor, llevaba una política errónea que era, por desgracia, seguida por las masas revolucionarias”. ¿Pero por qué diablos las masas revolucionarias que han roto con sus antiguos dirigentes, se han alineado bajo la bandera del PC? “Porque el auténtico partido revolucionario no estaba maduro”. Es una pura tautología. Se trata de una política falsa seguida por las masas de un partido no maduro, o más bien se trata de la manifestación de una determinada disposición de las fuerzas sociales (falta de madurez de la clase obrera, falta de independencia del campesinado)

que hay que explicar a partir de los hechos relatados, entre otros, por el propio Casanova, o se trata más bien del efecto de las acciones de ciertos individuos o grupos maléficos no contrarrestadas por los esfuerzos equivalentes de “individuos sinceros” únicos cualificados para salvar las revoluciones. Después de haber tratado superficialmente la primera vía, la no marxista, Casanova emprende resueltamente la segunda. Estamos en una pura demonología. El responsable de la derrota es el diablo-jefe, Stalin, secundado por los diablillos anarquistas y otros: la desgracia ha querido que el dios de los revolucionarios no haya enviado a España un Lenin o un Trotsky como hizo en Rusia en 1917. La conclusión que se deriva es: “Esto sucede cuando se quiere imponer, cueste lo que cueste, a los hechos, la ortodoxia petrificada de una pandilla”. Esta retahíla teórica es tanto más espléndida en cuanto que es difícil concebir cómo se pueden concentrar en tan pocas líneas tantas observaciones banales, triviales o falsas. El autor del párrafo antes citado se cuida muy bien de dar la más mínima explicación de la derrota de la revolución española: se contenta con indicar que hay que recurrir a explicaciones más profundas como “el estado de las fuerzas sociales”. No es casual

“En realidad, la dirección no es, en absoluto, el “simple reflejo” de una clase o el producto de su propia potencia creadora. Una dirección se constituye en el curso de los choques entre las diferentes clases o de las fricciones entre las diversas capas en el seno de una clase determinada.”

que evite así cualquier explicación. Todas estas críticas al bolchevismo están hechas por teóricos timoratos por la sencilla razón de que no tienen nada sólido sobre lo que basarse. Para evitar tener que revelar su propio fracaso deben hacer juegos de manos con los hechos y vagar en torno a las opiniones de los demás. Se limitan a alusiones y semiopiniones como si no tuviesen tiempo de dar definiciones sacadas de su propio juicio. En realidad es que no tienen ningún juicio. Su altivez es inseparable de su charlatanería intelectual. Analicemos una a una las alusiones y semiopiniones de nuestro autor. Una política errónea de masas no puede explicarse, según él, más que como la “manifestación de un determinado estado de las fuerzas sociales”, es decir, “la falta de madurez de la clase obrera” y la “falta de independencia del campesinado”. Si le gustan las tautologías, sería difícil encontrarlas más vulgares. ¿Una “política errónea de masas” se explica por su “falta de madurez”? ¿Pero qué es la “falta de madurez” de las masas? Evidentemente es su predisposición a seguir una política errónea. ¿En qué consistía esta política errónea? ¿Quiénes eran los iniciadores? ¿Las masas o los dirigentes? Nuestro autor no dice nada al respecto. Y por esta tautología, traspassa la responsabilidad a las masas. Este clásico truco, utilizado por todos los traidores, los desertores y sus abogados, es especialmente irritante cuando se trata del proletariado español. La sofística de los traidores En 1936 -por no remontarnos más lejos- los obreros españoles han rechazado el ataque de los oficiales, que habían puesto a punto su conspiración bajo el ala protectora del Frente Popular. Las masas han improvisado milicias y han levantado comités obreros, ciudadelas de su propia dictadura. Por su parte, las organizaciones dirigentes del proletariado han ayudado a la burguesía a disolver esos comités, a poner fin a los atentados de los obreros contra la propiedad privada y a subordinar las milicias obreras a la dirección de la burguesía y, para colmo, con el POUM participando en el gobierno, tomando así directamente su responsabilidad en el trabajo de la contrarrevolución. ¿Qué significa, en tal caso, la falta de madurez del proletariado? Es evidente

que significa simplemente que, aunque las masas hayan adoptado una línea correcta, no han sido capaces de romper la coalición de socialistas, comunistas, anarquistas, y del POUM con la burguesía. Este modelo de sofisma proviene del concepto de una especie de madurez absoluta, es decir, de una condición de perfección de las masas en la cual no tienen ninguna necesidad de una dirección, o mejor aún, son capaces de vencer contra su propia dirección. Pero una madurez tal ni existe ni puede existir.” ¿Pero por qué los obreros que han mostrado un instinto revolucionario tan seguro, y aptitudes tan superiores en la lucha, irían a someterse a una dirección traidora?”, alegan nuestros sabios. Responderemos que no ha habido la más mínima señal de tal sumisión. El camino de lucha seguido por los obreros cortaba en todo momento bajo un determinado ángulo el de las direcciones y, en los momentos más críticos, este ángulo era de 180°. La dirección entonces, directa o indirectamente, ayudaba a someter a los obreros por la fuerza de las armas. En mayo de 1937, los obreros de Cataluña se sublevaron, no sólo a pesar de sus propias direcciones sino en contra suya. Los dirigentes anarquistas -burgueses patéticos y despreciables, disfrazados malamente de revolucionarios- han repetido cientos de veces en la prensa que si la CNT hubiese querido tomar el poder en mayo, lo hubiese hecho sin dificultad. Y esta vez, lo que dicen los anarquistas es la pura verdad. La dirección del POUM se colgó literalmente de los faldones de la CNT, y se contentó con cubrir su política de una fraseología diferente. Debido solamente a esto, la burguesía consiguió aplastar la sublevación de mayo de este proletariado “falto de madurez”. Es necesario no haber comprendido nada de lo que se refiere a las relaciones entre clase y partido, entre las masas y sus dirigentes para repetir la frase hueca según la cual las masas españolas no han hecho nada más que seguir su dirección. Todo lo que se puede decir sobre esto es que las masas, que han intentado sin cesar abrirse un camino hacia la vía correcta han descubierto que la construcción, en el fragor mismo del combate, de una nueva dirección que respondiera a las necesidades de la revolución, era una empresa que

sobrepasaba sus propias fuerzas. Estamos en presencia de un proceso dinámico en el cual las diferentes etapas de la revolución se suceden rápidamente, en el curso del cual la dirección, es decir distintos sectores de la dirección, desertan y se pasan de un solo golpe al lado del enemigo de clase, y la dirección en que se empeñan nuestros sabios se mantiene puramente estática: ¿por qué la clase obrera en su conjunto ha seguido una mala dirección?

LA MANERA DIALÉCTICA DE ABORDAR ESTE PROBLEMA

Existe un viejo dicho que refleja la concepción evolucionista y liberal de la historia: un pueblo tiene el gobierno que se merece. La historia nos demuestra, no obstante, que un solo y mismo pueblo puede tener durante un período relativamente breve, gobiernos muy diferentes (Rusia, Italia, Alemania, España, etc.) y además que el orden en que éstos se suceden no tiene siempre el mismo sentido, del despotismo hacia la libertad, como creen los liberales evolucionistas. El secreto de este estado de cosas reside en que un pueblo está compuesto de clases hostiles y que estas mismas clases están formadas por capas diferentes, parcialmente opuestas unas a otras y que tienen diferentes orientaciones. Y además, todos los pueblos sufren la influencia de otros pueblos, compuestos a su vez de clases. Los gobiernos no son la expresión de la “madurez” siempre creciente de un “pueblo”, sino el producto de la lucha entre las diferentes clases y las diferentes capas en el interior de una sola y misma clase y, además, de la acción de fuerzas exteriores -alianzas, conflictos, guerras, etc.-. Hay que añadir que un gobierno, desde el momento en que se establece, puede durar mucho más tiempo que la relación de fuerzas del cual ha sido producto. Es a partir de estas contradicciones históricas que se producen las revoluciones, los golpes de estado, las contrarrevoluciones. El mismo método dialéctico debe emplearse para tratar la cuestión de la dirección de una clase. Al igual que los liberales, nuestros sabios admiten tácitamente el axioma según el cual cada clase tiene la dirección que merece. En realidad, la dirección no es, en absoluto, el “simple reflejo” de una clase o el producto de su

propia potencia creadora. Una dirección se constituye en el curso de los choques entre las diferentes clases o de las fricciones entre las diversas capas en el seno de una clase determinada. Pero tan pronto como aparece, la dirección se eleva inevitablemente por encima de la clase y por este hecho se arriesga a sufrir la presión y la influencia de las demás clases. El proletariado puede “tolerar” durante bastante tiempo a una dirección que ya ha sufrido una total degeneración interna, pero que no ha tenido la ocasión de manifestarlo en el curso de los grandes acontecimientos. Es necesario un gran choque histórico para revelar de forma aguda, la contradicción que existe entre la dirección y la clase. Los choques históricos más potentes son las guerras y las revoluciones. Por esta razón la clase obrera se encuentra a menudo cogida de sorpresa por la guerra y la revolución. Pero incluso cuando la antigua dirección ha revelado su propia corrupción interna, la clase no puede improvisar inmediatamente una nueva dirección, sobre todo si no ha heredado del período precedente los cuadros revolucionarios sólidos, capaces de aprovechar el derrumbamiento del viejo partido dirigente. La interpretación marxista, es decir dialéctica, y no escolástica, de las relaciones entre una clase y su dirección no deja piedra sobre piedra de los sofismas legalistas de nuestro autor.

CÓMO SE EFECTUÓ LA MADURACIÓN DE LOS OBREROS RUSOS

Éste concibe la madurez del proletariado como un fenómeno puramente estático. Sin embargo, en el curso de una revolución la conciencia de clase es el proceso más dinámico que puede darse, el que determina directamente el curso de la revolución. ¿Era posible en enero de 1917 o incluso en marzo después del derrocamiento del zarismo, decir si el proletariado ruso había “madurado” lo suficientemente como para conquistar el poder en el plazo de ocho a nueve meses? La clase obrera era, en ese momento, totalmente heterogénea social y políticamente. Durante los años de guerra, se había renovado en un 30 o 40% a partir de las filas de la pequeña burguesía, a menudo reaccionaria, a expensas de los campesinos atrasados, a expensas de las mujeres y los jóvenes. En marzo de 1917, sólo una insignificante minoría de la clase obrera seguía al partido bolchevique y además, en su seno reinaba la discordia. Una aplastante mayoría de obreros sostenía a los mencheviques y a los “socialistas revolucionarios” es decir a los socialpatriotas conservadores. La situación del ejército y del campesinado era todavía más desfavorable. Hay que añadir además, el bajo nivel cultural del país, la falta de experiencia política de las capas más amplias del proletariado,



Manifestación de masas en Barcelona.

particularmente en provincias, por no hablar de los campesinos y de los soldados. ¿Cuál era el activo del bolchevismo? Al comienzo de la revolución sólo Lenin tenía una concepción revolucionaria clara, elaborada hasta en los más mínimos detalles. Los cuadros rusos del partido estaban desperdigados y bastante desorientados. Pero éste tenía autoridad sobre los obreros avanzados y Lenin tenía una gran autoridad sobre los cuadros del partido. Su concepción política correspondía al desarrollo real de la revolución y la ajustaba a cada nuevo acontecimiento. Estos elementos del activo hicieron maravillas en una situación revolucionaria, es decir en condiciones de una encarnizada lucha de clases. El partido alineó rápidamente su política hasta hacerla responder a la concepción de Lenin, es decir, al auténtico curso de la revolución. Gracias a esto encontró un firme apoyo por parte de decenas de millares de trabajadores avanzados. En pocos meses, basándose en el desarrollo de la revolución, el partido

fue capaz de convencer a la mayoría de los trabajadores del acierto de sus consignas. Esta mayoría, organizada en los soviets fue a su vez capaz de atraerse a los obreros y a los campesinos. ¿Cómo podría resumirse este desarrollo dinámico, dialéctico, mediante una fórmula sobre la “madurez” o “inmadurez” del proletariado? Un factor colosal de la madurez del proletariado ruso, en febrero de 1917, era Lenin. No había caído del cielo. Encarnaba la tradición revolucionaria de la clase obrera. Ya que, para que las consignas de Lenin encontrasen el camino de las masas, era necesario que existiesen cuadros, por muy débiles que éstos fueran en principio, era necesario que estos cuadros tuviesen confianza en su dirección, una confianza fundada en la experiencia del pasado. Rechazar estos elementos de sus cálculos, es simplemente ignorar la revolución viva, sustituirla por una abstracción, “la relación de fuerzas”, ya que el desarrollo de las fuerzas no cesa de modificarse rápidamente bajo el impacto de los cambios de la conciencia

“Es necesario un gran choque histórico para revelar de forma aguda, la contradicción que existe entre la dirección y la clase. Los choques históricos más potentes son las guerras y las revoluciones.”



Portada del ABC en 1937. Como Trotsky explica, las políticas de colaboración de clases del Frente Popular fueron un factor clave en la derrota del proletariado en la guerra civil.

del proletariado, de tal manera que las capas avanzadas atraen a las más atrasadas, y la clase adquiere confianza en sus propias fuerzas. El principal elemento, vital, de este proceso es el partido, de la misma forma que el elemento principal y vital del partido es su dirección. El papel y la responsabilidad de la dirección en una época revolucionaria son de una importancia colosal.

LA RELATIVIDAD DE LA 'MADUREZ'

La victoria de Octubre constituye un serio testimonio de la "madurez" del proletariado. Pero es relativa. Algunos años más tarde, es este mismo proletariado el que ha permitido que la revolución fuese estrangulada por una burocratización surgida de sus propias filas. La victoria no es el fruto maduro de la "madurez" del proletariado. La victoria es una tarea estratégica. Es necesario utilizar las condiciones favorables de una crisis revolucionaria a fin de movilizar a las masas; tomando como

punto de partida el nivel determinado de su "madurez", es necesario empujarle a ir hacia adelante, enseñarle a darse cuenta que el enemigo no es omnipotente, que está desgarrado por sus contradicciones, que reina el pánico detrás de su imponente fachada. Si el partido bolchevique no hubiese conseguido llevar a buen término ese trabajo, no se podría hablar ni de revolución proletaria. Los soviets hubiesen sido aplastados por la contrarrevolución y los pequeños sabios de todos los países habrían escrito artículos o libros cuyo motivo hubiese sido que sólo visionarios impenitentes podían soñar en Rusia con la dictadura de un proletariado tan débil numéricamente y tan poco maduro.

EL PAPEL AUXILIAR DEL CAMPESINADO

Igual de abstracta, pedante y falsa es la referencia a la "falta de independencia" del campesinado. ¿Dónde y cuándo ha visto nuestro sabio en una sociedad capitalista, un campesinado con un programa

revolucionario, independiente o una capacidad independiente de acción revolucionaria? El campesinado puede desempeñar en la revolución un papel importantísimo, pero sólo un papel auxiliar. En muchos casos, los campesinos españoles han actuado con audacia y luchado con valentía. Pero para que toda la masa campesina se subleva, habría sido necesario que el proletariado diese el ejemplo de un levantamiento decisivo contra la burguesía e inspirase a los campesinos confianza en la posibilidad de la victoria. En cambio la iniciativa del propio proletariado era paralizada a cada momento por sus propias organizaciones. La "inmadurez" del proletariado, la "falta de independencia" del campesinado no son factores decisivos ni fundamentales en los acontecimientos históricos. Lo que sostiene la conciencia de las clases son las propias clases, su fuerza numérica, su papel en la vida económica. Lo que sostiene a las clases es un sistema de producción específico que está determinado a su vez por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Entonces por qué no explicar que la derrota del proletariado ha estado determinada por el bajo nivel de su tecnología?

EL PAPEL DE LAS PERSONALIDADES

Nuestro autor sustituye el condicionamiento dialéctico del proceso histórico por un determinismo mecánico. De ahí esas burlas fáciles sobre el papel de los individuos buenos o malos. La historia es un proceso de lucha de clases. Pero las clases no miden su peso, ni automática ni simultáneamente. En el proceso de la lucha las clases crean órganos diferentes que juegan un papel importante e independiente y están sujetas a deformaciones. Es esto lo que nos permite, igualmente, comprender el papel de las personalidades en la historia. Por supuesto, existen grandes causas objetivas que han engendrado el régimen autocrático hitleriano, pero sólo pedantes y obtusos profesores del "determinismo" podrían hoy negar el papel histórico que ha desempeñado el propio Hitler. La llegada de Lenin a Petrogrado, el 3 de abril de 1917, ha hecho girar a tiempo al partido bolchevique y le ha permitido llevar la revolución a la victoria. Nuestros sabios podrían decir, que si Lenin hubiese muerto en el extranjero a principios de 1917, la revolución de Octubre hubiese ocurrido "de la misma forma". Pero no es cierto. Lenin constituía uno de los elementos vivos del proceso histórico. Encarnaba la experiencia y la perspicacia de la parte más activa del proletariado. Su aparición en el momento preciso en el terreno de la revolución era necesario a fin de movilizar a la vanguardia y de ofrecerle la posibilidad de conquistar a la clase obrera y a las masas campesinas. En los momentos cruciales de los giros históricos, la dirección

política puede convertirse en un factor tan decisivo como el de un comandante en jefe en los momentos críticos de la guerra. La historia no es un proceso automático. Si no ¿para qué los dirigentes? ¿para qué los partidos? ¿para qué los programas? ¿para qué las luchas teóricas?

EL ESTALINISMO EN ESPAÑA

“¿Pero por qué diablos”, hemos oído preguntar a nuestro autor, “las masas revolucionarias que han roto con sus antiguos dirigentes, se han agrupado bajo la bandera del PC?” La cuestión está mal planteada. Es falso decir que las masas habían roto con sus antiguos dirigentes. Los obreros que habían estado antes ligados a unas determinadas organizaciones han seguido agarrados a ellas, siempre observando y controlando. En general, los obreros no rompen fácilmente con los partidos que les han despertado a la vida consciente. Y mucho menos cuando han sido engañados con el sistema de protección mutua que existía en el interior del Frente Popular: si todo el mundo estaba de acuerdo, es que todo iba bien. Las nuevas masas, recientemente despertadas, se volvían naturalmente hacia la Komintern, el partido que había hecho la única revolución proletaria victoriosa y que, se suponía era capaz de suministrar armas a España. Y además, la Komintern era el más celoso defensor del Frente Popular, y esto inspiraba confianza a las capas de obreros sin experiencia. En el seno del Frente Popular, la Komintern era el más celoso defensor del carácter burgués de la revolución: esto inspiraba confianza a la pequeña burguesía y a una parte de la media. Por eso las masas “se alinearon bajo la bandera del PC”. Nuestro autor trata esta cuestión como si el proletariado se encontrase en una tienda bien surtida para escoger un par de botas nuevas. Pero ya se sabe que incluso una operación tan sencilla como ésa no se liquida siempre con éxito. Cuando se trata de una nueva dirección, la elección es muy limitada.

“Lenin constituía uno de los elementos vivos del proceso histórico. Encarnaba la experiencia y la perspicacia de la parte más activa del proletariado.”

Sólo poco a poco y sólo sobre la base de su propia experiencia a través de las distintas etapas, las capas más amplias de las masas acaban por convencerse de que la nueva dirección es más firme, más segura, más leal que la antigua. Es cierto que en el curso de una revolución, es decir, cuando los acontecimientos se suceden a un ritmo acelerado, un partido débil puede convertirse en un partido poderoso, con la única condición de que comprenda con lucidez el curso de la revolución y de que posea cuadros probados que no se dejen exaltar por las palabras o aterrorizar por la represión. Pero es necesario que un partido de estas condiciones exista desde mucho antes de la revolución en la medida en que el proceso de formación de cuadros exige plazos considerables y que la revolución no deja tiempo para ello.

LA TRAICIÓN DEL POUM

El POUM estaba en España a la izquierda de los demás partidos y contaba, incontestablemente, en sus filas, con sólidos elementos proletarios revolucionarios, con fuertes ataduras con el anarquismo. Ahora bien, este partido desempeñó, precisamente, un papel funesto en el desarrollo de la revolución española. No ha conseguido convertirse en un partido de masas, porque para conseguirlo hubiese tenido que destruir antes a los otros partidos, y esto sólo era posible mediante una lucha sin compromisos, una denuncia implacable de su carácter burgués. Ahora bien, el POUM, aunque criticaba a los antiguos partidos, se subordinaba a ellos en todas

las cuestiones fundamentales. Participó en el bloque electoral “popular”; entró en el gobierno que acabó con los comités obreros; luchó por reconstruir esta coalición gubernamental; capituló en todo momento ante la dirección anarquista; en función de todo lo precedente llevó en los sindicatos una política errónea; tomó una actitud dubitativa y no revolucionaria con respecto a la insurrección de mayo de 1937. Bajo el ángulo de un determinismo general se puede admitir, por supuesto, que su política no era casual. En este mundo, todo tiene una causa. A pesar de todo, la serie de causas que han conferido al POUM su carácter centrista no constituye en absoluto un simple reflejo del estado del proletariado catalán o español. Dos series de causas han avanzado juntas bajo un cierto ángulo, y, en un determinado momento, han entrado en conflicto. Teniendo en cuenta su experiencia internacional anterior, la influencia de Moscú, la de un cierto número de derrotas, etc., es posible explicar, política y psicológicamente, por qué el POUM ha sido un partido centrista. Pero esto no modifica en nada su carácter centrista. Ni el hecho de que un partido centrista desempeñe, inevitablemente, el papel de freno de la revolución, que debe, en todo momento, romperse el cráneo, y que puede conducir la revolución a su derrota. Esto no cambia en nada el hecho de que las masas catalanas eran mucho más revolucionarias que el POUM, que a su vez era mucho más revolucionario que su dirección. En estas condiciones hacer recaer el peso de la responsabilidad de la política errónea seguida sobre la “irresponsabilidad” de las masas, es meterse en la más pura charlatanería: un camino al que frecuentemente recurren los fracasados de la política.

LA RESPONSABILIDAD DE LA DIRECCIÓN

La falsificación histórica consiste en hacer recaer la responsabilidad de la derrota española sobre las masas obreras y no sobre los partidos que han paralizado, o pura y simplemente aplastado, el movimiento revolucionario de las masas. Los abogados del POUM responden sencillamente que los dirigentes siempre tienen alguna responsabilidad, con el fin de evitar así tener que asumir sus propias responsabilidades. Esta filosofía de la impotencia, que intenta que las derrotas



Rendición de soldados republicanos en Somosierra, Madrid, después de la batalla de Guadarrama en 1936.

sean aceptables como los necesarios eslabones de la cadena en los desarrollos cósmicos, es incapaz de plantearse, y se niega a plantearse, la cuestión del papel desempeñado por factores tan concretos como son los programas, los partidos, las personalidades que fueron los responsables de la derrota. Esta filosofía del fatalismo y de la postración es diametralmente opuesta al marxismo, teoría de la acción revolucionaria. La guerra civil es un proceso en el que las tareas políticas se cumplen con medios militares. Si el resultado de una guerra semejante, viniese determinado por el “estado de las fuerzas de clase”, la propia guerra sería innecesaria. La guerra tiene su propia organización, sus propios métodos, su propia dirección, que determinan directamente su resultado. Naturalmente el “estado de las fuerzas de clase” sirve de fundamento a todos los demás factores políticos, pero, de la misma forma que los cimientos de un inmueble no disminuyen la importancia que puedan tener los muros, las ventanas, las puertas, los tejados, el “estado de las fuerzas de clase” no disminuye en nada la importancia de los partidos, de su estrategia y de su dirección. Disolviendo lo concreto en lo abstracto, nuestros sabios en realidad se han parado a medio camino. La respuesta más “profunda” al problema planteado hubiese sido el declarar que la derrota del proletariado español se había debido al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Pero una explicación semejante está al alcance de cualquier imbécil. Al reducir a cero el significado del partido y de la dirección, estos sabios niegan la posibilidad de una victoria revolucionaria en general. Ya que no hay ninguna razón para pensar que se puedan dar condiciones más favorables. El capitalismo ha dejado de progresar, el proletariado no aumenta en número, al contrario, lo que aumenta es el número de parados, lo que no estimula sino reduce la potencia combativa del proletariado, y produce, igualmente, en su conciencia, un efecto negativo. De la misma forma, no existe ninguna razón para creer que el campesinado sea capaz, en un régimen capitalista, de alcanzar una conciencia revolucionaria más elevada. La

conclusión del análisis de nuestro autor es pues el más total pesimismo, el abandono progresivo de las perspectivas revolucionarias. Pero, para hacer justicia, hay que añadir que nuestros sabios no comprenden ni ellos mismos lo que dicen. De hecho, lo que reclama de la conciencia de las masas es absolutamente fantástico. Los obreros españoles, al igual que los campesinos españoles, han dado el máximo de lo que las clases son capaces de dar en una situación revolucionaria: y lo que tenemos en mente es justamente una clase compuesta de millones y decenas de millones de individuos como éstos. Pero *Que faire?* no representa más que una de esas pequeñas escuelas, iglesias o capillas que se asustan del curso de la lucha de clases y del asalto de la reacción, y publican sus periodiquillos y sus revistas teóricas en su rincón, en caminos apartados, lejos del desarrollo del pensamiento revolucionario, por no hablar del movimiento de masas.

LA REPRESIÓN DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

El proletariado español ha sido víctima de una coalición formada por imperialistas, republicanos españoles, socialistas, anarquistas, estalinistas y en el ala izquierda por el POUM. Todos juntos han paralizado la revolución socialista que el proletariado español había efectivamente comenzado a realizar. No es fácil acabar con la revolución socialista. Todavía nadie ha encontrado otros métodos para ello que no sea la represión feroz, la matanza de la vanguardia, la ejecución de los dirigentes, etc. El POUM, por supuesto, no quería esto. Quería, por una parte, participar en el gobierno republicano e integrarse como oposición pacífica y leal en el bloque general de los partidos dirigentes, y, por otra parte, mantener con ellos apacibles relaciones de camaradería en una época de encarnizada guerra civil. Justamente por ello, ha sido víctima de las contradicciones de su propia política. En el interior del bloque republicano han sido los estalinistas los que han llevado la política más coherente. Han sido la vanguardia combatiente de la contrarrevolución burguesa-republicana. Querían eliminar la necesidad del fascismo, demostrando

a la burguesía española y mundial que ellos mismos eran capaces de estrangular la revolución española bajo la bandera de la “democracia”. Ésta era la esencia de su política. Los liquidadores del Frente Popular intentan hoy hacer recaer las injurias sobre la GPU. No creo que se nos pueda acusar de indulgentes con los crímenes de la GPU. Pero vemos claramente, y se lo decimos a los trabajadores, que la GPU, en este caso, solo ha actuado como el destacamento más resuelto al servicio del Frente Popular. Ahí residía la fuerza de la GPU. En eso consistía el papel histórico de Stalin. Sólo un filisteo ignorante puede apartar esta realidad con bromitas estúpidas sobre el “jefe de los demonios”. Estos señores ni tan siquiera se plantean la cuestión del carácter social de la revolución. Los lacayos de Moscú, al servicio de Inglaterra y de Francia, han proclamado que la revolución española era una revolución burguesa. Sólo este fraude ha levantado la pérvida política del Frente Popular, política que además hubiese sido completamente falsa, aunque la revolución española hubiese sido realmente una revolución burguesa. Pero desde el principio, la revolución ha manifestado, con mucha mayor nitidez que en la revolución de 1917 en Rusia, su carácter proletario. En la dirección del POUM hay gente hoy que considera que la política de Andrés Nin fue demasiado “izquierdista”, que la línea realmente correcta hubiese sido mantenerse como ala izquierda del Frente Popular. Víctor Serge, que se ha apresurado a comprometerse, dada su actitud frívola en todas las cuestiones serias, escribió que Nin no quería someterse a las órdenes procedentes de Oslo o de Coyoacán. ¿Puede verdaderamente un hombre serio reducir la cuestión del contenido de clase de la revolución a comadreo tan mezquinos? Los sabios de *Que faire?* no tienen ningún tipo de respuesta a esta cuestión. No comprenden ni tan siquiera el significado de la cuestión en sí misma. ¿Cuál puede ser en verdad, el significado del hecho de que el proletariado al que le “faltaba madurez” haya creado sus propios órganos de poder, haya intentado regular la producción tras la toma de las empresas, mientras que el POUM empleaba todas sus fuerzas en no romper con los anarquistas burgueses que, aliados con los republicanos burgueses y con los no menos burgueses socialistas y estalinistas, atacaban y estrangulaban la revolución proletaria? Evidentemente, semejantes bagatelas sólo tienen interés para los representantes de una “ortodoxia petrificada”. Los sabios de *Que faire?* poseen, en su lugar, un instrumento especial que les permite medir la madurez del proletariado y la relación de fuerzas, independientemente de todas las cuestiones de estrategia revolucionaria de clase... ■

“El proletariado español ha sido víctima de una coalición formada por imperialistas, republicanos españoles, socialistas, anarquistas, estalinistas y en el ala izquierda por el POUM.”

CARTA A LOS TROTSKISTAS AMERICANOS

León Trotsky escribió la siguiente carta en 1929, después de llegar al exilio de la Unión Soviética en Turquía. Es la primera correspondencia que intercambió con los trotskistas estadounidenses. En unas pocas líneas, Trotsky da un excelente consejo a los opositores estadounidenses. Explica la necesidad de construir un núcleo revolucionario con una disciplina férrea basada no en el "orden y mando" burocrático, sino en la convicción consciente. Para ello, explica que la oposición debe romper con el diletantismo que se ha evidenciado en el movimiento estadounidense, tanto en el Partido Socialista como en el Partido Comunista. Más bien, la oposición debe basarse en luchadores de clase abnegados que encontrará ante todo entre la juventud y entre los estratos más oprimidos y oprimidos de la sociedad estadounidense. Este artículo aparece aquí traducido por primera vez al español.



Imagen: Yokozunakotozakura

A los bolcheviques-leninistas estadounidenses

Editores de The Militant

Queridos amigos:

Sigo su revista con gran interés y estoy encantado con su espíritu de lucha. La historia del origen de la Oposición estadounidense es en sí misma muy característica e instructiva. Después de cinco años de lucha contra la Oposición Rusa, se requirió un viaje de miembros del Comité Central del Partido Americano (el Partido Comunista - Ed.), e incluso de su Buró Político, a un Congreso en Moscú para averiguar por primera qué es el llamado "trotskismo". Este hecho por sí solo es una acusación aniquiladora contra el régimen del Partido de dirección policiaca y falsificación venenosa. Lovestone y Pepper¹ no crearon este régimen, pero son sus oficiales de estado mayor. Condené a Lovestone por una sucia falsificación ideológica (ver mi libro *Europa y América*). Bajo un régimen mas o

menos normal, eso por sí solo habría sido suficiente para enterrar a un hombre durante mucho tiempo, si no para siempre, o al menos para hacerlo confesar y arrepentirse. Pero bajo el régimen actual, para reforzar sus posiciones, los Lovestone solo necesitan repetir obstinadamente las falsificaciones que ya han sido expuestas. Lo hacen con total desvergüenza imitando a sus jefes. El espíritu de los Lovestones y Peppers se opone fundamentalmente al espíritu de la revolución proletaria. Esa disciplina por la que nos esforzamos -y nos esforzamos por una disciplina de hierro- solo puede basarse en convicciones ganadas conscientemente que han entrado en la carne y la sangre.

No he tenido la oportunidad de tener un contacto cercano con los otros elementos dirigentes del Partido Comunista Estadounidense, excepto, sin duda, con Foster. Este último siempre me pareció hecho de un material más confiable que Lovestone y Pepper. En las críticas de Foster a la dirección oficial del Partido siempre hubo mucho de cierto y agudo. Pero hasta donde yo lo entiendo, Foster es un empirista. No quiere, o no puede, llevar su pensamiento hasta el final, y hacer sobre la base de sus críticas la necesaria generalización. Por eso nunca me ha quedado claro en qué dirección lo empuja la crítica de Foster: a la izquierda o a la derecha del centrismo oficial. Debemos recordar que además de la Oposición marxista existe una oposición oportunista (Brandler, Thalheimer, Souvarine y otros). Este mismo empirismo sugiere aparentemente a Foster toda la forma de su actividad, que consiste en luchar contra el pequeño diablo con el apoyo de Satanás. Foster trata de ocultarse con el color defensivo del estalinismo para avanzar por esta ruta de contrabando hacia la dirección del Partido Americano. En la política

revolucionaria, el juego del escondite nunca ha dado todavía resultados serios. Sin una posición general de principios sobre las cuestiones fundamentales de la revolución mundial y, en primer lugar, sobre la cuestión del socialismo en un solo país, no se pueden lograr victorias revolucionarias permanentes y serias. Sólo se pueden tener éxitos burocráticos, como los de Stalin. Pero estos éxitos temporales se pagan con la derrota del proletariado y el desmoronamiento de la Comintern. No creo que Foster logre ni siquiera esos objetivos de segunda clase que persigue, porque los Lovestone y los Pepper están mucho mejor equipados para llevar a cabo una política de centrismo burocrático, sin carácter real, y estando listos en 24 horas para cualquier zig-zag según las necesidades administrativas del estado mayor estalinista.²

El trabajo que debe realizar la Oposición estadounidense tiene un significado histórico-internacional, porque en el último análisis histórico todos los problemas de nuestro planeta se decidirán en suelo estadounidense. Hay mucho a favor de la idea de que, desde el punto de vista del orden revolucionario, Europa y el Este están por delante de los Estados Unidos. Pero es posible un curso de los acontecimientos en el que este orden se rompa a favor del proletariado de los Estados Unidos. Además, incluso si se supone que América, que ahora sacude al mundo entero, será la última en ser sacudida, persiste el peligro de que una situación revolucionaria en los Estados Unidos tome desprevenida a la vanguardia del proletariado estadounidense, como sucedió en Alemania en 1923, en Inglaterra en 1926, y en China en 1925 a 1927. No debemos perder de vista ni por un minuto el hecho de que el poder del capitalismo estadounidense descansa cada vez más sobre los cimientos de la economía mundial con

¹ Lovestone y Pepper estaban entonces en la dirección del PC estadounidense y dirigieron la expulsión de los trotskistas, iniciando las primeras campañas de violencia contra ellos, acciones repudiadas posteriormente por el grupo de Lovestone. [De Marxist Internet Archive]

² Lovestone y Pepper, que estaban aliados con Bujarin en las disputas del PC ruso, intentaron cambiar de caballo cuando se enteraron de que el "congreso de los pasillos" en el 6º Congreso de la Comintern había decidido deshacerse de Bujarin, pero llegaron demasiado tarde en su anuncio de lealtad a Stalin. Su asociación con Bujarin los hizo sospechosos y condenó su liderazgo en los Estados Unidos. [Del archivo marxista de Internet]

sus contradicciones y crisis, militares y revolucionarias. Esto significa que una crisis social en Estados Unidos puede llegar mucho antes de lo que muchos piensan y tener un desarrollo febril desde el principio. De ahí la conclusión: Es necesario prepararse.

Por lo que puedo juzgar, su Partido Comunista oficial heredó no pocas características del antiguo Partido Socialista. Eso me quedó claro en el momento en que Pepper logró arrastrar al Partido Comunista estadounidense a la escandalosa aventura con el Partido de LaFollette. Esta política baja de oportunismo parlamentario se disfrazó con palabrería “revolucionaria” en el sentido de que la revolución social en los Estados Unidos no la hará el proletariado sino los campesinos arruinados. Cuando Pepper me expuso esta teoría a su regreso de los Estados Unidos pensé que se trataba de un caso curioso de aberración individual. Solo con un poco de esfuerzo me di cuenta de que este es un sistema completo y que el Partido Comunista estadounidense había sido arrastrado a este sistema. Entonces me quedó claro que este pequeño Partido no puede desarrollarse sin profundas crisis internas, que lo aseguren contra el pepperismo y otras enfermedades malignas. No puedo llamarlas enfermedades infantiles. Al contrario, son enfermedades seniles, enfermedades de la esterilidad burocrática y de la impotencia revolucionaria.

Por eso sospecho que el Partido Comunista ha asumido muchas de las cualidades del partido socialista, que a pesar de su juventud me impresionó con rasgos de decrepitud. Para la mayoría de esos socialistas -me refiero a las capas dirigentes- su socialismo es una cuestión secundaria, una ocupación de segunda acomodada a sus horas de ocio. Estos señores consagran seis días de la semana a sus profesiones liberales o comerciales, redondeando sus bienes no sin éxito, y el séptimo día consienten en ocuparse de la salvación de sus almas. En un libro de mis memorias (*Mi Vida* - Ed.) he tratado de perfilar este tipo de Babbitt socialista.³ Evidentemente, no pocos de estos señores han logrado disfrazarse de comunistas. Estos no son opositores intelectuales, sino enemigos de clase. La Oposición debe dirigir su curso no sobre los Babbitt pequeñoburgueses, sino sobre el proletario Jimmie Higgins,⁴ para quien la idea del comunismo, una vez imbuido de ella, se convierte en el contenido de toda su vida y actividad. No hay nada más repugnante y peligroso en la actividad revolucionaria que el dilettantismo pequeñoburgués, conservador,

egoísta e incapaz de sacrificarse en nombre de una gran idea. Los trabajadores avanzados deben adoptar con firmeza una regla simple pero invariable: aquellos líderes o candidatos a la dirección que, en tiempos pacíficos y cotidianos, son incapaces de sacrificar su tiempo, su fuerza, sus medios a la causa del comunismo, lo más a menudo en un periodo revolucionario se convertirán en traidores directos, o pasarán al campo de los que esperan a ver de qué lado está la victoria. Si elementos de este tipo se ponen a la cabeza del Partido, indudablemente lo arruinarán cuando llegue la gran prueba. Y no son mejores esos burócratas sin cerebro que simplemente se alquilan a la Comintern como lo harían con un notario, y se adaptan obedientemente a cada nuevo jefe.

Por supuesto, la Oposición, es decir, los bolcheviques-leninistas, pueden tener sus compañeros de viaje, quienes, sin entregarse por completo a la revolución, ofrecen tal o cual servicio a la causa del comunismo. Por supuesto, sería un error no hacer uso de ellos. Pueden hacer una contribución significativa al trabajo. Pero los compañeros de viaje, incluso los más honestos y serios, no deben pretender ser líderes. Los líderes deben estar vinculados en todo su trabajo diario con aquellos a quienes lideran. Su obra debe proceder ante los ojos de la masa, por pequeña que sea esa masa en un momento dado. No daría un centavo por una dirección que pueda ser convocada por cable desde Moscú, o desde cualquier otro lugar, sin que las masas se den cuenta. Tal liderazgo significa bancarrota garantizada de antemano. Debemos dirigir nuestro rumbo hacia el joven proletario que desea saber y luchar, y es capaz de entusiasmo y sacrificio. De entre ese tipo de gente debemos atraer y educar a los cuadros genuinos del Partido y del proletariado.

Todo miembro de la organización de la Oposición debería estar obligado a tener bajo su dirección a varios jóvenes obreros, muchachos de 14 a 15 años en adelante, para permanecer en contacto continuo con ellos, ayudarlos en su auto-educación, capacitarlos en las cuestiones del socialismo científico, e introducirlos sistemáticamente en la política revolucionaria de la vanguardia proletaria. El opositorista que esté insuficientemente preparado para tal trabajo debería entregar a los jóvenes proletarios reclutados por él a camaradas más desarrollados y experimentados. Aquellos que tienen miedo del trabajo duro no los queremos. La vocación de un bolchevique revolucionario impone obligaciones. La primera de

estas obligaciones es luchar por la juventud proletaria, desbrozar el camino a sus capas más oprimidas y abandonadas. Se levantarán primero bajo nuestra bandera.

Los burócratas sindicales, como los burócratas del falso comunismo, viven en la atmósfera de prejuicios aristocráticos de las capas superiores de los trabajadores. Sería una tragedia si los opositoristas están infectados incluso en el más mínimo grado con estas cualidades. No sólo debemos rechazar y condenar estos prejuicios; debemos cauterizarlos de nuestra conciencia hasta el último rastro; debemos encontrar el camino hacia los más desfavorecidos, hacia las capas más oscuras del proletariado, comenzando por el negro, al que la sociedad capitalista ha convertido en un paria y que debe aprender a ver en nosotros a sus hermanos revolucionarios. Y esto depende enteramente de nuestra energía y devoción al trabajo.

Veo por la carta del camarada Cannon que pretende dar a la Oposición una forma más organizada. Solo puedo dar la bienvenida a esa noticia. Sigue totalmente la línea de los puntos de vista expuestos anteriormente. En el trabajo que hacéis es necesaria una organización bien definida. La ausencia de relaciones organizacionales claras resulta de una confusión intelectual o conduce a ella. Las acusaciones de un segundo partido y una cuarta internacional⁵ son simplemente ridículas y deben ser lo último que nos detenga. No identificamos a la Internacional Comunista con la burocracia estalinista, es decir, con la jerarquía de Peppers en diferentes grados de desmoralización. En los cimientos de la Internacional se encuentra un grupo definido de ideas y principios, conclusiones de toda la lucha del proletariado mundial. Ese grupo de ideas es lo que representamos nosotros, la Oposición. Lo defenderemos contra los monstruosos errores y violaciones del V y VI Congresos, y contra el aparato usurpador de los centristas, que por un lado se pasan enteramente a las filas de los termidorianos. Es demasiado claro para cualquier marxista que, a pesar de los enormes recursos materiales del aparato estalinista, la actual facción gobernante de la Comintern ya está política y teóricamente muerta. La bandera de Marx y Lenin está en manos de la Oposición. No dudo que la división estadounidense de los bolcheviques ocupará un lugar digno bajo esa bandera.

Con cordiales saludos Opositores,

L. Trotsky

Constantinople, marzo de 1929 ■

3 Babbitt - protagonista de la novela homónima de Sinclair Lewis de 1922, popular por satirizar la vida de la clase media en Estados Unidos.

4 Jimmie Higgins - una novela de 1919 novela de Upton Sinclair que sigue la vida de un hombre de clase trabajadora, Jimmie Higgins, cuyas experiencias lo convierten en un luchador de clase.

5 Cuando se escribió esta carta en 1929, los miembros de la Oposición de Izquierda dentro de Rusia y los partidarios de Trotsky a nivel internacional se resistían a que los estalinistas los expulsaran de los partidos comunistas de todo el mundo y luchaban por su regeneración. Todavía no consideraban el proceso termidoriano dentro de la Unión Soviética y el Comintern como completo o irreversible. El año 1933 fue un punto de inflexión decisivo, cuando Hitler llegó al poder sin un rumor de oposición dentro de los Partidos Comunistas por las desastrosas políticas de la Comintern que ayudaron al ascenso de Hitler.

EL "NEW SCIENTIST" CONTRA LA REALIDAD

La crisis de la sociedad capitalista se refleja en todos los ámbitos, incluso en la filosofía y la ciencia. El pesimismo de la clase dominante se expresa en el resurgimiento del oscurantismo y el asalto a las premisas materialistas básicas de la ciencia moderna. **Joe Attard** explica en su artículo lo bajo que han caído revistas científicas que alguna vez fueron respetadas, como el New Scientist. Hoy, esta revista es poco más que un portavoz para la rehabilitación de puntos de vista idealistas subjetivos desacreditados desde hace mucho tiempo que no son ni 'nuevos' ni 'científicos'.



La revista *New Scientist* ha transmitido ideas científicas complejas al público general de una manera accesible durante más de seis décadas. ¡Cómo han caído los valientes! Junto con la indignidad de su compra de 2021 por el Daily Mail General Trust (el principal productor británico de prensa amarilla de derecha), esta publicación ha dado la espalda cada vez más, no solo al periodismo científico de calidad, sino a la realidad misma.

El callejón sin salida del capitalismo lleva a la clase dominante a promover el misticismo y el solipsismo (la idea de que la única realidad es la que tengo en mi mente). Esto tiene un efecto corrosivo en

la ciencia y la filosofía en todos los niveles. En lugar de educar a los lectores sobre los últimos avances inspiradores en el conocimiento humano, revistas como *New Scientist* están llenando sus páginas con tonterías idealistas. Irónicamente, estas nociones no son nuevas, ni científicas. De hecho, en su mayoría repiten viejas ideas, como las del reaccionario obispo del siglo XVIII George Berkeley, un abierto enemigo de la ciencia, y en particular de su contemporáneo, Sir Isaac Newton.

No sugerimos que la mayoría de los científicos comparten estas opiniones. Pero no se puede negar que *New Scientist* le da una plataforma importante al idealismo subjetivo, como podemos ver con el

ejemplo de tres artículos destacados, publicados entre 2020 y 2022, dos de los cuales fueron destacados en primera plana. Estos artículos reflejan una tendencia subjetivista dentro del sistema científico, que se comunica a través de la cultura popular al público en general, con fines nefastos.

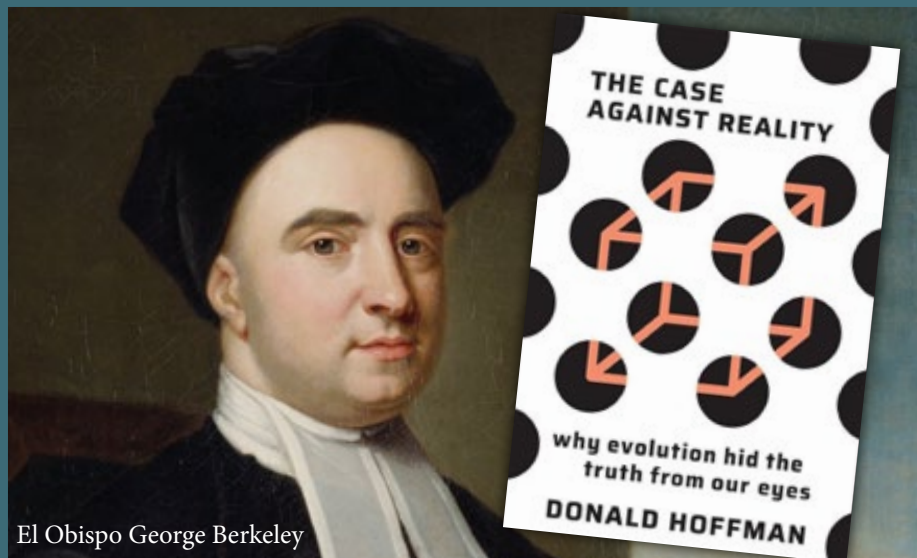
‘EL ARGUMENTO CONTRA LA REALIDAD’

Para que la ciencia avance, debe tomar como principio de partida que hay una sola realidad objetiva, nuestra comprensión de la cual puede ser perfeccionada a través de la observación y la experimentación. En cambio, un artículo de Febrero de 2020 de *New Scientist*, con el titular “¿Podemos percibir la realidad?”, se abre con una nota de incertidumbre existencial:

*No sé para ustedes, pero yo siento que tengo una percepción perfectamente buena de la realidad. Dentro de mi cabeza hay una vívida representación del mundo que me rodea, repleta de sonidos, olores, color y objetos. Así que es bastante inquietante descubrir que todo esto podría ser una invención.*¹ (nuestro énfasis)

¡Inquietante, ciertamente! ¿Y cuál es la causa del repentino lapsus de confianza de los autores en sus sentidos? Citan a Donald Hoffman, psicólogo de la Universidad de California, autor de un modesto libro titulado, *The Case Against Reality* [El Argumento Contra la Realidad]. Hoffman presenta su llamada “teoría de la interfaz” de la percepción, argumentando que nuestros sistemas sensoriales condensan la complejidad del mundo real en una “inferencia de usuario” simplificada, filtrando información superflua para el beneficio de nuestra comprensión.²

Es cierto que nuestros cerebros son expertos en reconocer patrones e inconscientemente filtrar mucho en nuestra experiencia sensorial. Para el Profesor Hoffman, sin embargo, la “interfaz” es todo lo que existe. Lo que pensamos como realidad no es más que una “estructura de datos abstracta para algo que ni siquiera existe en el espacio y el tiempo”, y por lo tanto, “si tienes esta noción de que la realidad es algo que es inherentemente



"A sabiendas o no, los autores están resucitando un argumento antiguo, cuyo proponente más prominente en la historia de la filosofía fue el reaccionario obispo Berkeley."

El Obispo George Berkeley

diferente de la mente, entonces se vuelve paradójico pensar que alguna vez tenemos acceso a la realidad".³

Esta "paradoja" es idéntica a un argumento propuesto hace cientos de años por Immanuel Kant, que a pesar de sus muchas contribuciones importantes a la ciencia y la filosofía, era un idealista, y por lo tanto tenía sus limitaciones. Kant razonó que sólo podemos conocer las apariencias de la realidad, basadas en nuestras percepciones sensoriales, y nunca la "cosa en sí misma". Exactamente de la misma manera que el profesor Hoffman argumenta que la mente impone una "estructura de datos", Kant argumentó que la mente impone categorías de pensamiento abstracto *a priori* para dar sentido a nuestros datos sensoriales. Aunque estas categorías pueden ayudarnos a ordenar nuestros pensamientos, para Kant, la esencia de la realidad misma es incognoscible.

Sin embargo, como explica Friedrich Engels en *Ludwig Feuerbach y el Fin de la Filosofía Clásica Alemana*, la práctica, el desarrollo y la historia de la ciencia son la prueba definitiva del mundo objetivo. Engels da el ejemplo de los avances en biología y química, que han permitido a los científicos reproducir fenómenos naturales, incluidos los productos químicos producidos internamente por plantas y animales. Estos fueron así transformados por la marcha de la ciencia y el conocimiento humano de "cosas en sí mismas" inasibles en "cosas para nosotros".⁴

Hay que reconocer que Kant era un científico y filósofo de talla. Pero al replicar su lado más débil, el Profesor Hoffman deshace siglos de progreso de un plumazo. Los autores luego llevan los argumentos de Hoffman a su conclusión, preguntando si "la gente al menos comparte la misma tergiversación". Esto parece una suposición razonable, sugieren los autores. Después de todo, "los humanos tienen aproximadamente los mismos cerebros y sistemas sensoriales, y cuando hablamos

de nuestras experiencias conscientes, todos parecemos estar en la misma página".⁵

Sin embargo, advierten los autores, "no podemos estar seguros. La única forma de saber que existes como un ser consciente es la experiencia de tu propia conciencia. La naturaleza – e incluso la existencia – de la conciencia de otras personas es un libro cerrado. Partiendo de lo que sabes, todos los demás son zombis".⁶

Leyendo estas cosas, ciertamente uno se siente como si su cerebro estuviera consumido lentamente por muertos vivientes. A sabiendas o no, los autores están resucitando un argumento antiguo, cuyo proponente más prominente en la historia de la filosofía fue el reaccionario obispo Berkeley. Aunque, al menos en el caso de Berkeley, tuvo la honestidad de dejar clara su enemistad hacia la revolución científica del siglo XVIII, y específicamente hacia el materialismo.

Berkeley reconoció que el materialismo contenía el núcleo del ateísmo, al afirmar que el conocimiento y la verdad fluyen del estudio y la experimentación con el mundo material, y no de Dios. Su embate contra el materialismo se basó en un truco. El idealismo subjetivo de Berkeley sostenía que, si uno sólo puede conocer el mundo a través de los sentidos, es imposible estar seguro de *nada* más que de las propias sensaciones. Por lo tanto, el llamado mundo real, la naturaleza y todos los demás seres humanos sólo existen en la medida en que se perciben por la mente humana. En *Los Principios del Conocimiento Humano*, Berkeley escribe:

De hecho, es una opinión que prevalece extrañamente entre los hombres, que las casas, las montañas, los ríos, y en una palabra, todos los objetos sensibles tienen una existencia natural o real, distinta de su percepción por el entendimiento. Pero ¿con cuánta seguridad y aquiescencia se pueda entretener este principio en el mundo?; sin embargo, cualquiera que encuentre en su corazón ponerlo en duda, puede, si no me equivoco, percibirlo como una

contradicción manifiesta. Porque ¿cuáles son los objetos antes mencionados sino las cosas que percibimos por sentido?; y ¿qué percibimos además de nuestras propias ideas o sensaciones?; y ¿no es claramente repugnante que cualquiera de estos o cualquier combinación de ellos deba existir sin ser percibida?

Esta es la misma línea de razonamiento presentada por Hoffman. Pero mientras Berkeley atacaba explícitamente el materialismo y la ciencia, ¡la "teoría" de Hoffman se imprime con aprobación en una revista científica de renombre mundial! Que la escoria idealista de siglos pasados se reviva hoy como "la última palabra de la ciencia moderna" es una condena de la decadencia del capitalismo y su incapacidad para avanzar el pensamiento humano.

La conclusión lógica de estas ideas es el solipsismo: es decir, la idea que sólo yo existo. Esta forma de pensar refleja la mentalidad individualista burguesa y pequeño-burguesa, donde el yo es la última y única verdad. Esta perspectiva solipsista es en el mejor de los casos inútil, pero en el peor de los casos rechaza activamente y por completo la idea del conocimiento científico. Después de todo, ¿por qué tratar de descubrir los secretos del universo cuando nunca podemos saber si son ciertos?

En su avance triunfante y revolucionario, la clase burguesa luchó contra la superstición religiosa bajo la bandera de la ciencia, la razón y el progreso. Que ha llegado a tal atolladero es una evidencia de cuanto ha degenerado el pensamiento burgués. Volveremos al Profesor Hoffman en breve, pero primero, echemos un vistazo a algunos otros números de nuestra otrora estimada revista científica popular.

ENREDADO EN LA TEORÍA CUÁNTICA

El artículo mencionado no es una nota disonante en la revista *New Scientist*. El idealismo subjetivo ha aparecido una y otra vez en la revista en los últimos años. Particularmente cuando se trata del tema de la teoría cuántica.

Una portada del número de noviembre de 2021 de *New Scientist* pregunta: “¿Existe algo cuando no estamos mirando? Acercándonos a la verdadera naturaleza de la realidad cuántica.” Si el lector resiste la tentación de dejar de mirar la revista, des- terrándola del reino de la realidad al cubo de basura, encontramos que el artículo en cuestión (“El experimento cuántico que podría probar que la realidad no existe”) se refiere a la frontera entre los mundos de la mecánica clásica newtoniana y cuántica.

En resumen, a nivel de la vida cotidiana, la mecánica clásica domina: los objetos tienen posiciones claras y propiedades más o menos medibles como el impulso, la energía, etc. En la escala ínfima de la mecánica cuántica, la situación se vuelve más complicada. Los objetos subatómicos expresan características tanto de las partículas, que tienen posiciones discretas; como de las ondas, que son continuas en el espacio. La forma en que estas dos esferas interactúan es una fuente importante de debate en la física fundamental.

La forma más popular de sortear esta aparente contradicción es la llamada interpretación de Copenhague, desarrollada por Niels Bohr y Werner Heisenberg en la década de 1930. Ellos argumentaron que una partícula cuántica no existe en un estado fijo hasta que es observada. Cuando no la estamos mirando, simplemente existe como una onda de probabilidad. Ellos llegaron a la conclusión de que, por lo tanto, observar algo hace que exista en un estado y no en otro. Esto es puro idealismo: la noción de que el pensamiento determina el mundo material.

New Scientist cita la ingeniosa objeción de Albert Einstein a las interpretaciones idealistas de la mecánica cuántica: “Me gusta pensar que la luna está allí incluso si no la estoy mirando”. Ah, pero ahora, afirma el autor, “una nueva clase de experimentos pone a prueba la convicción de Einstein, comprobando si la rareza

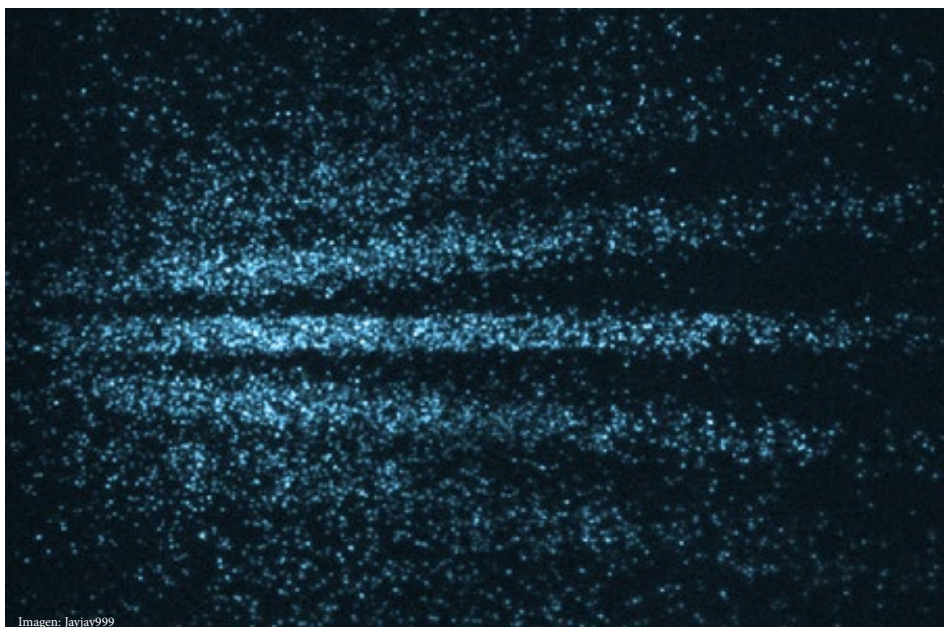


Imagen: Jayjay999

Un experimento de doble rendija, que demuestra las propiedades ondulatorias y de partículas de la materia subatómica (cuántica). El *New Scientist* a menudo utiliza la teoría cuántica como vehículo para insertar el idealismo subjetivo en sus artículos.

cuántica se extiende más allá del pequeño mundo de quarks, átomos y qubits al mundo cotidiano de mesas, sillas y, bueno, lunas”. Estos experimentos, afirma el autor, “podrían quitar la base de una de nuestras creencias más firmes: que las cosas existen independientemente de si las estamos mirando”.

El artículo continúa explicando que los científicos de varias instituciones importantes en Oxford, Viena y Londres han tratado de observar el comportamiento cuántico en objetos comparativamente grandes, aunque por ahora sólo pequeños nanocristales. Si pueden llevar esto a cabo, dice el argumento, entonces, ¿qué nos impide extrapolar sus conclusiones a objetos tan grandes como la luna?. Como resumió Jonathan Halliwell, investigador del Imperial College de Londres: “Si se viola el realismo macroscópico, entonces *no se puede asumir que la luna está ahí*” (nuestro énfasis).⁸

Desafortunadamente, incluso un fotón perdido puede interrumpir estos experimentos y obligar a los objetos observados a comportarse de manera clásica (un problema conocido como decoherencia). ¡Así que parece que el jurado todavía no se ha decidido en relación a la luna! Si bien quedan muchos problemas sin resolver en la física fundamental, los trucos idealistas no nos acercan ni un paso más a resolverlos. Por ahora, podemos estar razonablemente seguros de que la luna continuará existiendo obstinadamente, sin importar si los editores de *New Scientist* se molestan en mirar hacia arriba.

CREANDO LA REALIDAD AL HABLAR DE ELLA

La portada de la edición de febrero de 2022 de *New Scientist* también cuestiona la existencia de la realidad: “¿Creamos el espacio-tiempo?” se pregunta. Una vez más, nos encontramos en el reino de la mecánica cuántica. Y una vez más, el artículo

“[Niels Bohr y Werner Heisenberg] llegaron a la conclusión de que, por lo tanto, observar algo hace que exista en un estado y no en otro. Esto es puro idealismo: la noción de que el pensamiento determina el mundo material.”



Imagen: Bundesarchiv, Bild 183-R57262 / Unknown author / CC-BY-SA 3.0

Niels Bohr (izquierda) y Werner Heisenberg (derecha).

afirma la interpretación de Copenhague: “Cuando llegó la teoría cuántica... Parecía mostrar que al medir las cosas, jugamos un papel en la determinación de sus propiedades”. Como resultado, el autor continúa: “muchos físicos cuestionan si existe una sola realidad objetiva, compartida por todos los observadores”.⁹

¡Pero no temas! El artículo continúa asegurándonos que un número de científicos ahora creen que la realidad *existe* de hecho – *porque nosotros mismos la hacemos existir*. El autor cita a los físicos Flavio Mercati de la Universidad de Burgos en España, y Giovanni Amelino-Camelia de la Universidad Federico II de Nápoles, cuya investigación “apunta a una conclusión sorprendente”, a saber:

*A medida que las personas intercambian información cuántica, están colaborando para construir su realidad mutua. Significa que si simplemente miramos el espacio y el tiempo desde una perspectiva, no solo nos falta su belleza completa, sino que puede que no haya ninguna realidad compartida más profunda... hasta que dos personas interactúan, no comparten la misma realidad, porque es la comunicación misma la que la crea.*¹⁰ (nuestro énfasis)

De nuevo, volvemos a la conclusión idealista de Bohr y Heisenberg de que la existencia de un observador consciente crea la realidad. Más que esto, es solo la “comunicación” entre los observadores lo que hace que sus realidades subjetivas separadas sean una realidad “compartida”. Presumiblemente sabemos que hay alguien más con quien comunicarse en primer lugar por algún tipo de ‘telepatía cuántica’.

Esto pone la concepción científica del universo patas arriba. La conciencia no es más que un producto de la materia organizado de una manera particular. Es la culminación de miles de millones de años de desarrollo, incluso la formación de nuestra galaxia, sistema solar y planeta. Finalmente, surgieron las condiciones para la formación de materia orgánica y vida, y eventualmente vida animal capaz de pensamiento y comunicación. ¿Quién estaba entonces allí para ‘observar’ la Tierra cuando era sólo una bola caliente de magma?

El artículo *New Scientist* de febrero de 2020 elogia a John Wheeler en la Universidad de Princeton como uno de los “proponentes más elocuentes” de este punto de vista idealista sobre la teoría cuántica, que escribió: “Nada es más sorprendente sobre la mecánica cuántica que el hecho de que nos permite considerar seriamente que el universo no sería nada sin la observación”.¹¹ Nos recuerda la vieja quintilla jocosa del teólogo católico Ronald Arbuthnott Knox:

*Hubo una vez un hombre que dijo ‘Dios
Debe pensar que es muy extraño.
Si se da cuenta que este árbol*

“... negar la objetividad de la realidad también niega la realidad de la explotación, la opresión y la lucha de clases, así como la posibilidad de progreso o cambio. Por lo tanto, el idealismo subjetivo es políticamente útil para la clase dominante.”

Continúa existiendo

Cuando no hay nadie en el patio’¹²

Por supuesto, esto plantea la pregunta: ¿de qué tipo de conciencia estamos hablando? ¿Serían suficientes las observaciones de una mosca de la fruta que volaba por ahí? Una solución sorprendente a este llamado problema del observador, presentado en el artículo de febrero de 2020, es que “incluso los objetos inanimados pueden poseer una forma rudimentaria de conciencia. De hecho, la conciencia misma puede ser una propiedad fundamental de la materia. Si es así, entonces no existiría tal cosa como un universo ‘pre-consciente’.”¹³

Esto se asemeja a la respuesta de Berkeley a un defecto en su idealismo subjetivo: ¿cómo sabemos que Dios no es también un producto de nuestros sentidos? El obispo esquivó este pequeño problema al afirmar que el Dios omnisciente es un observador universal:

Querido señor, su asombro es extraño.

Siempre estoy en el patio.

Y es por eso que el árbol

Continuará existiendo

Porque lo observa

*su seguro servidor, Dios*¹⁴

La idea presentada en *New Scientist* es muy similar: la única diferencia es que, en lugar de una deidad omnisciente observando conscientemente la realidad, la conciencia es una propiedad universal de la propia materia. Todo, desde las montañas, hasta los buzones, hasta los patitos de plástico del baño son conscientes, y por lo tanto el universo está constantemente observándose a sí mismo, y haciéndose realidad.

Pero entonces, si el universo mismo ya es un observador consciente, ¿por qué los científicos que observan una partícula cuántica causarían el colapso de su ‘función ondulatoria’? Seguramente al hacer que todo el universo sea consciente y tenerlo permanentemente observando cada otra parte del universo, entonces cada partícula tiene una posición determinada en todo momento. Nunca existiría como una mera ‘onda de probabilidad’. En otras palabras, ¿qué necesidad hay de introducir el observador de la interpretación de Copenhague? Estas ideas realmente no

resuelven nada. Alternativamente, debemos concluir que lo que entendemos por conciencia es en realidad Dios– que Berkeley tenía razón. Y así metemos a la religión de contrabando por la puerta trasera.

Una propuesta aún más extravagante del científico y filósofo Nick Bostrom –presentada en el artículo de *New Scientist* de febrero de 2020– se inspira en la difícil situación de Neo, Trinity, Morpheus y el resto del reparto de *The Matrix*. Sugiere que todos estamos viviendo en una gigante simulación de computadora, bajo observación constante por científicos en el mundo “real”. Y si pensaste que estaba bromeando, *tiene sugerencias sobre cómo podríamos probar esta teoría*, que el *New Scientist* imprime sin ruborizarse:

“Una idea es observar el comportamiento de los rayos cósmicos de muy alta energía, que algunos físicos dicen que son imposibles de simular con precisión del 100 por ciento de acuerdo con las leyes ‘reales’ de la física. Las anomalías en su comportamiento podrían ser evidencia de que la realidad no es real”.

Pero debemos tener cuidado con esta línea de investigación, advierte el artículo. “Si nuestros señores del simulador se enteran de que lo sabemos, podrían apagarlos”.¹⁵ Después de leer estas líneas, uno casi quiere que lo hagan. O al menos que nos sometan a un duro reinicio para librarnos de estas “teorías” defectuosas. Incluso si se demostrara que tiene razón, Bostrom no nos habría acercado ni un centímetro a la realidad. ¿Viven los simuladores en su propia realidad simulada, continuando *ad infinitum*? Esta basura apenas merece ser dignificada con una refutación. Pertenece a la categoría de ciencia ficción, y más a la mala ciencia ficción.

RESUCITANDO EL IDEALISMO

Se podría objetar que tales tonterías son fácilmente descartables y divertidas para burlarse de ellas, y que no representan las opiniones de la mayoría de los científicos. Es simplemente un lujo frívolo que se utiliza para vender más copias de la revista. Pero detrás de esto hay un programa más insidioso. El mismo artículo describe la



“La realidad objetiva puede ser conocida, y no hay límite fundamental para nuestra comprensión de la misma. La tarea de la ciencia debe ser la de refinar continuamente nuestra comprensión de la realidad, para liberarnos de la ignorancia y la superstición.”

opinión de Markus Müller de la Universidad de Viena de que “no es el mundo lo que es fundamental, sino la información y la ley probabilística, que le dan a los observadores la impresión de un mundo físico con leyes coherentes de la naturaleza”. *New Scientist* luego continúa admitiendo lo que realmente sucede aquí citando a Kelvin McQueen, un filósofo de la física cuántica en la Universidad de Chapman en California:

La propuesta de Müller es extremadamente interesante. En efecto, intenta resucitar una vieja idea de la filosofía conocida como idealismo, según la cual las experiencias no son causadas por una realidad física preexistente, sino que en realidad componen toda la realidad (nuestro énfasis).¹⁶

¡Aquí está! En blanco y negro. Estos ‘científicos’ y ‘filósofos’ tienen como objetivo resucitar el apuesto cadáver del idealismo, y *New Scientist* es culpable de dignificarlos con una plataforma. Estas ideas totalmente reaccionarias son un insulto a la heroica lucha contra el oscurantismo religioso de los pioneros de la revolución científica burguesa.

No imaginen que el Dr. Müller no se da cuenta que su trabajo se utiliza para rehabilitar el idealismo. Resulta que tanto él como el mencionado profesor Hoffman son miembros del “consejo asesor académico” de la *Essentia Foundation*. ¿Y qué es la *Essentia Foundation*? Es un gabinete estratégico fundado por el filántropo y multimillonario Fred Matser, un burgués que sólo desea salvar nuestras almas. La *Essentia Foundation* afirma claramente su objetivo. Desea destruir el materialismo e instalar el idealismo en el corazón de la ciencia moderna:

Vivimos bajo una metafísica materialista: todo lo que supuestamente existe es materia, una entidad abstracta conceptualmente definida como aquello que existe fuera e independiente de la conciencia. Muchas veces se ve esta metafísica como la ciencia misma... El aval cultural dominante del materialismo metafísico se estableció firmemente en la segunda mitad del siglo XIX. Desde entonces, sin embargo, su fuerza se ha derivado principalmente del hábito intelectual... Sin embargo, la prevalencia cultural del materialismo metafísico tiene una miríada de implicaciones, posiblemente disfuncionales,

tanto a nivel individual como social: impacta nuestro sentido de significado y propósito, nuestros sistemas de valores, nuestra comprensión de la salud, la enfermedad y la muerte, así como la forma en que nos relacionamos con los demás, el planeta e incluso con nosotros mismos.

La **Fundación Essentia** cuestiona el materialismo metafísico y defiende la plausibilidad del idealismo aprovechando exactamente los mismos valores epistémicos que nuestra cultura cosifica hoy... Demostramos que, si se aplican objetivamente y en consecuencia, estos valores apuntan directamente al idealismo, y que contradicen el materialismo.¹⁷

¡Estos son sólo los partidarios más abiertos de una contrarrevolución filosófica, y aparentemente tienen una línea directa a los consejos de redacción de algunas de las revistas científicas más populares del mundo! Hubo un tiempo en que la burguesía jugó un papel revolucionario. Avanzó el pensamiento humano y llevó a cabo una revolución científica, en el centro de la cual había un método materialista. Pero sus representantes modernos quieren arrancar el corazón materialista de la ciencia.

El avance de la ciencia y de la filosofía materialista durante el auge del capitalismo le dio un fuerte golpe al subjetivismo y al idealismo de todo tipo, como la gente de la *Fundación Essentia* reconoce. Hoy, sin embargo, la clase capitalista se ha vuelto hostil al materialismo filosófico, en parte debido a su asociación con el marxismo. Pero más ampliamente, negar la objetividad de la realidad también niega la realidad de la explotación, la opresión y la lucha de clases, así como la posibilidad de progreso o cambio. Por lo tanto, el idealismo subjetivo es políticamente útil para la clase dominante.

Una vez más, estas ideas no son dominantes entre la mayoría de los científicos. Tampoco han detenido el progreso y el desarrollo científicos, que proceden del supuesto de que la realidad objetiva existe y puede ser estudiada. Sin embargo, hay una fuerte tendencia subjetivista en la cima del establecimiento científico, que, en línea con los intereses de la clase dominante, predica que la salvación se encuentra en la introspección. Tales nociones reaccionarias se transmiten y se promueven a través del periodismo científico a la comunidad científica en general y más allá.

Rechazamos toda esta basura mística que se envuelve en una fraseología pseudo-científica. Afirmamos claramente que la conciencia humana es un producto de la materia, organizada de una manera particular, y que nuestros sentidos nos dan acceso a una realidad objetiva que existe

fuera de nosotros mismos. En palabras de Lenin:

*Todos los conocimientos proceden de la experiencia, de las sensaciones, de las percepciones. Bien. Pero se pregunta: ¿"pertenece a la percepción", es decir, es el origen de la percepción la realidad objetiva? Si contestáis afirmativamente, sois materialistas. Si respondéis negativamente, no sois consecuentes y llegáis, ineludiblemente, al subjetivismo, al agnosticismo, independientemente de que neguéis la cognoscibilidad de la cosa en sí, la objetividad del tiempo, del espacio y de la causalidad (con Kant) o que no admitáis ni tan siquiera la idea de la cosa en sí (con Hume). La inconsecuencia de vuestro empirismo, de vuestra filosofía de la experiencia consistiría en este caso en que negáis el contenido objetivo en la experiencia, la verdad objetiva en el conocimiento experimental.*¹⁸

La realidad objetiva puede ser conocida, y no hay límite fundamental para nuestra comprensión de la misma. La tarea de la ciencia debe ser la de refinar continuamente nuestra comprensión de la realidad, para liberarnos de la ignorancia y la superstición.

El auge de las ideas místicas y subjetivistas hoy refleja el callejón sin salida del capitalismo y de la propia clase capitalista. Los representantes más ávidos del sistema están llevando a cabo un ataque consciente contra el materialismo. Los marxistas, todos los materialistas consistentes y todos los defensores de la ciencia deben librar una contraofensiva igualmente consciente. A diferencia de la clase

dominante y los editores de la revista *New Scientist*, no debemos huir de la realidad, debemos luchar para transformarla. ■

1 Donna Lu, Alison George, Daniel Cossins y Layal Liverpool, "Can we perceive reality?," *New Scientist*, 1 de febrero de 2020, 39.

2 Donald Hoffmann, *The Case Against Reality: How Evolution Hid the Truth from Our Eyes* (Londres: Allen Lane, 2019), citado en Lu, George, Cossins y Liverpool, 39.

3 Ibid, 39.

4 Frederick Engels, *Ludwig Feuerbach and the End of Classical German Philosophy*, en *Karl Marx Frederick Engels Collected Works Vol. 26 Engels 1882-1889* (Londres: Lawrence & Wishart, 1990), 367-8.

5 Lu, George, Cossins y Liverpool, 40.

6 Ibid.

7 Thomas Lewton, "The quantum experiment that could prove reality doesn't exist", *New Scientist*, 6 de noviembre de 2021, <https://www.newscientist.com/article/mg25233590-800-thequantum-experiment-that-could-prove-reality-dont-exist/#ixzz7OMJMGxYU>

8 Ibid.

9 Amanda Geffer, "Quantum Perspective", *New Scientist*, 5 de febrero de 2022, pág. 38.

10 Ibid., 41.

11 Lu, George, Cossins y Liverpool, 40.

12 Ronald Knox, "Some Berkeley Limericks", *Philosophy* 210/310 *Early Modern Philosophy*, <http://faculty.otterbein.edu/AMills/EarlyModern/brklim.htm>

13 Lu, George, Cossins y Liverpool, 40.

14 Desconocido, "Some Berkeley Limericks".

15 Ibid., 43.

16 Ibid., 42.

17 "The Challenge", *Essentia Foundation*, <https://www.essentiafoundation.org/about/>.

18 V. I. Lenin, *Materialismo y Empirio-Criticismo en Obras Completas*, Tomo XIV (Madrid: Akal Editores, 1974), pág. 118.

Lee los libros digitales y físicos del

Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx



Karl Marx

Centro de Estudios SOCIALISTAS ★








¡Adquiere las nuevas publicaciones impresas!

marxcentro@gmail.com

[/CentroMarx](https://www.centromarx.org)

www.centromarx.org

LENIN EN LONDRES

**LA CHISPA QUE ENCENDIÓ LA REVOLUCIÓN:
LENIN EN LONDRES Y LA POLÍTICA QUE CAMBIÓ EL MUNDO**

- POR EL DR. ROBERT HENDERSON, I.B. TAURIS, 2020

UNA RESEÑA DEL LIBRO POR ROB SEWELL

Lenin hizo varias visitas a Londres a lo largo de su vida. El tiempo que pasó allí ha sido el tema de varios libros de historiadores burgueses, el más reciente de los cuales es *La chispa que encendió la revolución* del Dr. Robert Henderson. Como **Rob Sewell** explica en esta reseña, Henderson sigue el camino trillado de otros supuestos "historiadores" antes que él: selecciona pequeños chismes, presenta estos chismes como "investigación" culta y los utiliza para reforzar sus propios prejuicios sobre uno de los mayores revolucionarios de la historia.

El corazón del imperio,
Niels Moeller Lund, 1904



En el transcurso de su vida, Lenin hizo varias visitas a Londres. La primera y más larga tuvo lugar en 1902, y duró más de un año. Hizo otras visitas para asistir a los congresos del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso

(POS DR) en 1903, 1905 y 1907, y regresó de nuevo en 1908 y 1911 para realizar estudios en el Museo Británico. Últimamente, ha habido un creciente interés en volver a seguir los pasos de Lenin por toda la ciudad. Una fascinante "industria informal"

ha crecido en torno a este tema, incluso abarcando "paseos por la ruta de Lenin" en la capital británica.

Varios libros han cubierto las visitas de Lenin a Londres, en particular *Conspirador*, *Lenin en el Exilio* de Helen Rappaport y, más recientemente, *La Chispa que Encendió la Revolución: Lenin en Londres y la Política que Cambió el Mundo* del Dr. Robert Henderson.

Al revisar el libro de Henderson, había razones para ser optimista. Después de todo, él fue curador de las colecciones rusas en la Biblioteca Británica. Durante muchos años intentó descubrir detalles sobre la vida de Lenin en Londres, y su investigación lo llevó a varios archivos en Gran Bretaña y en el extranjero, incluso en Rusia.

Con esto en mente, uno esperaría que Henderson pudiera proporcionar nuevos conocimientos sobre Lenin, tanto sobre el hombre como sobre el desarrollo de sus ideas. De hecho, en la portada, Henderson promete arrojar "una nueva luz sobre la visión de mundo [de Lenin], una filosofía que tendría un impacto tan crucial en el siglo XX. Como tal, esta es la primera exploración completa de la formación de uno de los principales visionarios políticos de su época".¹

Desafortunadamente, esta afirmación es completamente exagerada, por decir poco. El libro ciertamente no arroja "una nueva luz sobre la visión de mundo [de Lenin]". Por el contrario, el libro está en gran medida desprovisto de política, excepto en forma de comentarios rancios y rudimentarios. Donde se tocan los puntos de vista de Lenin, no encontramos nada más que un tedioso refrito de los prejuicios de los historiadores burgueses de todo el mundo. Hemos escuchado estas distorsiones sobre Lenin y el bolchevismo un millón de veces. Muchos se presentan como comentarios al vuelo que no requerirían una revisión, sino otro libro para responder.



“Dado el abismo entre ricos y pobres tan evidente en la ciudad, [Lenin] murmuraba a través de los dientes apretados, en inglés, ‘¡dos naciones!’”

ESPECULACIÓN OCIOSA

Aquellos lectores que esperan algo diferente se sentirán profundamente decepcionados. Si bien hay algunas oscuras historias de interés, gran parte de la narrativa es chismorreo, extraído de las memorias de gente sin importancia, en su mayoría.

Dicho esto, en el curso de esta investigación, Henderson tropezó con un paquete de cartas de Lenin que se referían a su estancia en Londres, que habían sido almacenadas en las bóvedas de la Biblioteca Británica. También descubrió algunas fotografías perdidas hace mucho tiempo de revolucionarios rusos en los archivos. Y descubrió cierta cantidad de información sobre individuos asociados con Lenin durante sus visitas, incluidos espías de la policía y agentes rusos que frecuentaban el este de Londres en ese momento.

El libro de Henderson no trata, como sugiere su subtítulo, de las ideas de Lenin. Más bien, se trata del paradero de Lenin, y de sus conocidos y asociados en sus visitas a Londres. Por lo tanto, el libro es en gran medida un catálogo de individuos, muchos de los cuales pueden considerarse como simples notas al pie de página en la historia.

Un relato mucho mejor de la vida de Lenin en Londres en 1902-3 se encuentra en las memorias de Trotsky, *Mi Vida*, y en *Memorias de Lenin* por su esposa y camarada de toda la vida Krupskaya.

La historia de Lenin en Londres comienza, no en Gran Bretaña, sino en Alemania. Después de regresar de su exilio siberiano en 1900, Lenin viajó al extranjero para colaborar con Plejánov y otros en el establecimiento de *Iskra*, el primer periódico marxista totalmente ruso. Su primer número fue publicado en Múnich en diciembre de ese año. Su comité de redacción estaba compuesto por el propio Lenin, Plejánov, Zasulich, Axelrod, Potresov y Márto, y se produjeron un total de 21 números, inicialmente como una publicación mensual, y más tarde como

una publicación quincenal. Sin embargo, las presiones de las autoridades alemanas les obligaron a trasladar sus operaciones a otro lugar.

Mientras Plejánov y Axelrod querían trasladar la publicación a Suiza, la mayoría, incluyendo a Lenin, decidió por Londres, lo que permitiría un fácil acceso a los tesoros de la Biblioteca Británica, una opinión que prevaleció.

A mediados de abril de 1902, Lenin y Krupskaya cruzaron en un ferry a Dover, y de allí viajaron en tren a Londres. Allí se encontraron con un viejo conocido revolucionario, Nikolai Alexéyev, que se había mudado a Londres unos años antes. Parece que Lenin tuvo una visión sombría de la ciudad a su llegada. En una carta a Plejánov, escribió: “¡A primera vista, este Londres causa una mala impresión!”²

En lugar de concentrarse en las relaciones de Alexéyev con Lenin, Henderson se centra en otras dos figuras, Konstantin y Apollinaria Takhtarev, que ya habían establecido su residencia en Londres. Habían sido parte del movimiento socialdemócrata revolucionario en San Petersburgo desde 1893. Apollinaria había sido parte de la Liga para la Emancipación de la Clase Obrera, una organización de círculos de estudio marxistas encabezados por Lenin. Sin embargo, ella y su pareja se habían convertido en partidarios de la tendencia oportunista ‘Economista’. De hecho, Konstantin editó el periódico economista, *Rabochaya Mysl*.

Lenin y *Iskra* llevaron a cabo una lucha feroz contra esta tendencia, que trató de reducir el movimiento obrero a cuestiones de pan y mantequilla, dejando de lado la política y la teoría revolucionarias. Lenin había respondido a una carta de Apollinaria en octubre de 1900 en la que dejaba claro: “que nosotros [él y Krupskaya] consideramos *Rabochaya Mysl* como un órgano de una tendencia especial con la que diferimos de la manera más seria... [esto] es algo de lo que usted ha sido consciente durante mucho tiempo”. Continuó

diciendo: “Sin lucha no puede haber una solución, y sin una solución no puede haber ningún avance exitoso, ni puede haber ninguna *unidad duradera*”³.

Sin embargo, los Takhtarev ayudaron a los exiliados en Londres a encontrar alojamiento, y les proporcionaron asistencia general. Como viejos conocidos, ayudaron a Lenin y Krupskaya a encontrar alojamiento, y también ayudarían a encontrar lugares para el Segundo Congreso de la RSDLP un año después. Sin embargo, en el momento de la llegada de Lenin, la tendencia economista estaba en serio declive. A pesar de sus diferencias políticas con los Takhtarev, Lenin y Krupskaya estaban agradecidos por su ayuda y mantenían relaciones cordiales, como viejos amigos socialdemócratas, aunque tal vez no eran tan cercanos como sugiere Henderson.

El primer apartamento de Lenin y Krupskaya fue en la calle Sidmouth, cerca de Kings Cross. Pero en una semana se habían mudado a un edificio de dos habitaciones en 30 Holford Square, a poca distancia. Sus habitaciones estaban en el primer piso y se alquilaban a la Sra. Yeo, viuda y modista, por 20 chelines a la semana. Toda la correspondencia de *Iskra* se envió a través de la dirección de Alexeyev, cercana a ese lugar. Para mantener a la policía zarista fuera de su camino, adoptaron el título de Dr. y Sra. Jacob Richter. Como trabajadores a tiempo completo del partido, Lenin y Krupskaya vivían con salarios muy escasos. Después de pagar el alquiler, solo tenían 10 chelines para vivir. Según Henderson, “su casera, una señora Yeo... se sorprendió un poco, primero, por la pareja que descuidó colgar cortinas en sus ventanas y segundo, por la ausencia de un anillo de bodas en el dedo de Krupskaya”.⁴ Pero los Takhtarev le aseguraron que todo estaba bien. La madre de Krupskaya se uniría más tarde a ellos.

Después de unas semanas, los otros editores Márto y Zasulich también llegaron y se instalarían en habitaciones en dos pisos de una casa en el 14 de la calle

Sidmouth, que se convirtió en la sede de *Iskra*. La vivienda fue conocida como la “comuna”, más tarde descrita como “la guarida” por Plejánov a causa de su estado desordenado. Estando cerca de donde vivía Lenin, él la visitaba todas las tardes después del almuerzo para reuniones editoriales, mientras que normalmente pasaba las mañanas visitando la Sala de Lectura del Museo Británico, que también estaba a pocos pasos. Algunos meses más tarde, la “comuna” tuvo que ser trasladada a Percy Circus, muy cerca de la casa de Lenin en Holford Square, después de que el propietario emitiera una orden de desalojo.

Iskra iba a ser impresa en la Twentieth Century Press, en Clerkenwell Green, a través de un acuerdo con Harry Quelch, miembro de la Federación Socialdemócrata (SDF): el primer partido abiertamente socialista de Gran Bretaña, cuyo periódico, *Justice*, fue impreso en el mismo lugar. Sin embargo, las pruebas de galera en ruso de *Iskra* tenían que ser enviadas a una imprenta del East End para que el compositor de *Iskra*, Blumfield, que también vivía en Sidmouth Street, escribiera las letras cirílicas. En el edificio Twentieth Century Press (hoy Marx Memorial House), Lenin recibió una pequeña habitación: suficiente para una pequeña mesa y silla, donde trabajó en *Iskra*. Plejánov y Axelrod permanecieron en Ginebra, pero hicieron viajes a Londres para reuniones editoriales especiales.

A los editores de Londres se unió en el otoño de 1902 el joven de 22 años Trotsky, que había escapado recientemente del exilio en Siberia. Después de haber llamado a Lenin muy temprano una mañana, Trotsky fue instalado en la “comuna” con los otros editores.

A pesar de haber aprendido inglés de los libros, cuando Lenin y Krupskaya llegaron a Londres descubrieron que no podían entender ni una sola palabra de lo que la gente decía, y que nadie más podía entenderlos. “Al principio esto fue muy cómico”, escribe Krupskaya, “pero aunque Vladimir Ilich bromeó al respecto, pronto se puso manos a la obra para aprender el idioma”.⁵ Estudiaron inglés, e incluso recibieron la ayuda de un tutor a cambio de lecciones mutuas en ruso. Finalmente aprendieron el idioma en parte escuchando a los oradores en reuniones y en Hyde Park Corner.

A pesar de las primeras impresiones, la pareja comenzó a disfrutar de la vida en Londres. Lenin exploró el Museo y Biblioteca Británicos, el mejor recurso del mundo, donde pasaría la mitad de su tiempo. Visitó pubs, salas de lectura y reuniones públicas, junto con Krupskaya. También viajaban a menudo a Primrose Hill y desde allí caminaban a la tumba de Marx en Highgate. A Lenin le gustaba caminar y



La sala de lectura de la Biblioteca Británica. Un factor clave en la elección de Londres por parte de Lenin como lugar de exilio de los iskristas fueron los recursos incomparesables que ofrecía la Biblioteca.

montar en el piso superior de los autobuses abiertos para observar los sitios de Londres. Dado el abismo entre ricos y pobres tan evidente en la ciudad, murmuraba a través de los dientes apretados, en inglés, “¡dos naciones!”

LOS CONGRESOS DE LONDRES: HECHOS Y FICCIÓN

La edición ampliada de *Memorias de Lenin de Krupskaya*, publicada originalmente en 1930 en Moscú, describe la llegada de Trotsky a Londres y cómo se reunió con Lenin. El libro pronto se vio afectado por la censura estalinista, lo que significa que este pasaje se borró por completo en ediciones posteriores. Desafortunadamente, Henderson, que es muy consciente de esta omisión, también deja el relato fuera de su libro. Sin embargo, sirve como una muy buena ilustración del enfoque personal de Lenin en el trato con los camaradas, a pesar de las sugerencias de Henderson en sentido contrario. Por lo tanto, vale la pena citar el texto faltante de la edición en inglés de 1930:

Aproximadamente en ese momento nos enteramos por Samara que Bronstein (Trotsky) había llegado allí después de su fuga de Siberia. Dijeron que era un ferviente partidario de Iskra y que producía una muy buena impresión en todos. “Es un águila muy joven”, escribieron los camaradas de Samara. Fue bautizado como “la Pluma” y enviado a Poltava para negociar con el Yuzhni Rabochy [un grupo socialdemócrata independiente]...

Poco después -creo que en octubre- Trotsky llegó a Londres.

Una mañana hubo un violento tocar de puerta en la puerta principal. Sabía muy bien que si la llamada era inusual, debía ser para nosotros, y me apresuré a bajar para abrir la puerta. Era Trotsky, y lo llevé a nuestra habitación. Vladimir Ilich acababa de despertar y todavía estaba en la cama. Dejándonos juntos, fui a ver al taxista y a preparar café. Cuando regresé encontré a Vladimir Ilich todavía sentado en la cama en una conversación animada con Trotsky sobre algún tema bastante abstracto. Tanto las valiosas recomendaciones del “águila joven” como esta primera conversación hicieron que Vladimir Ilich prestara especial atención al recién llegado. Habló mucho con él y fue a pasear con él.

Vladimir Ilich lo interrogó en cuanto a su visita al Yuzhni Rabochy. Estaba satisfecho con la forma definida en que Trotsky formuló la posición. Le gustaba la forma en que Trotsky era capaz de captar inmediatamente la sustancia misma de las diferencias y percibir a través de la capa de declaraciones bien intencionadas su deseo, bajo el disfraz de un periódico popular, de preservar la autonomía de su propio pequeño grupo.

Mientras tanto, la llamada venía de Rusia con una mayor insistencia para que Trotsky fuera devuelto. Vladimir Ilich quería que permaneciera en el extranjero para aprender y ayudar en el trabajo de Iskra.

Plejánov inmediatamente miró a Trotsky con recelo: vio en él a un partidario de la sección más joven del comité editorial de Iskra

(Lenin, Márto, Potresov) y un pupilo de Lenin. Cuando Vladimir Ilich envió a Plejánov un artículo de Trotsky, respondió: “No me gusta la pluma de tu ‘Pluma’ “. “El estilo es simplemente una cuestión de adquisición”, respondió Vladimir Ilich, “pero el hombre es capaz de aprender y será muy útil”. En marzo de 1903, Vladimir Ilich propuso cooptar a Trotsky en el comité editorial de *Iskra*.

Poco después Trotsky fue a París, donde comenzó a avanzar con notable éxito.⁶

Al ignorar esta conversación tan reveladora, Henderson, en cambio, saca a la luz cosas menores sobre las que especular y con las que reforzar su visión prejuiciada de Lenin. Él se va repetidamente en vuelos de fantasía, imaginando lo que “podría” haber sucedido, mientras hace el comentario despectivo ocasional para reforzar tales reflexiones.

En el momento del Segundo Congreso del POSDR en 1903, las relaciones entre los Takhtarev y Lenin y Krupskaya se habían enfriado considerablemente. Después del Congreso, llegaron a su fin.

Henderson repite el cuento de hadas de que la división en este congreso entre bolcheviques y mencheviques “se refería a la lucha sobre quién ganaría el control de la máquina del partido”.⁷ Continúa culpando a Lenin por la escisión y, por supuesto, abraza plenamente el lado de la historia de Takhtarev. Henderson afirma: “Takhtarev, por ejemplo, no tenía ninguna duda de que la ruptura había sido provocada únicamente por el radicalismo de Lenin y su deseo de ser siempre el primero – el líder – y lo criticó rotundamente por sus ‘trucos polémicos e intolerancia’”.⁸ Dadas sus simpatías políticas, Takhtarev, por supuesto, diría esto.

Como era de esperar, a Lenin no se le permite responder a sus críticos por sí mismo en el libro de Henderson. Para aquellos lectores que quieren entender

mejor la evaluación de Lenin del Congreso y su significado, los remitimos a su relato, *Un Paso Adelante, Dos Pasos Atrás*.

Dado el apoyo de Takhtarev a la tendencia “economista”, que fue sólidamente derrotada en el Congreso, su disgusto hacia Lenin es perfectamente comprensible. “Takhtarev asistió [al Congreso] pero mantuvo una posición neutral y luego se fue después de la quinta sesión declarando que, dada la atmósfera de agudo conflicto entre facciones, consideraba inútil e desaconsejable que el Congreso continuara”, escribe Henderson. ¡Esta no es una posición “neutral”, en absoluto!

A pesar de no asistir al congreso, su esposa, Apollinaria, escribió una nota a Krupskaya, en la que describía que había sido dirigido con mano de hierro, y que “lloraba por el Bund”, refiriéndose a la organización obrera judía que anteriormente se había unido al POSDR. Krupskaya consideró la nota como estúpida y escribió que “;ella [Apollinaria] no entiende nada!” Krupskaya identifica correctamente la posición política de Apollinaria como perteneciente al “pantano”, es decir, los vacilantes oportunistas en el congreso. Henderson considera el comentario de Krupskaya como “evidente bilioso”, demostrando que no entiende nada sobre el significado real del Segundo Congreso del POSDR o sus participantes.⁹

A pesar de la versión de Henderson de los acontecimientos, la división que tuvo lugar en el Segundo Congreso fue totalmente inesperada para todos, incluido Lenin. Se produjo acerca de cuestiones secundarias, como la composición del comité editorial de *Iskra*. No tenía nada que ver con Lenin “el centralista” contra Márto “el demócrata”. De hecho, todos los partidarios de *Iskra*, que constituían un bloque unido de 33 delegados, estaban de acuerdo en la necesidad de un partido centralizado, como lo demostraba su oposición al federalismo del Bund, que exigía ser el único representante de los trabajadores judíos.

Todo transcurrió sin problemas hasta la 22ª sesión, donde esta unidad se rompió repentinamente y hubo una escisión en *Iskra*. Se abrió un enfrentamiento entre Lenin y Márto sobre las reglas de quién debería ser miembro. Con el apoyo de los delegados del Bund y los economistas, Márto y sus partidarios ganaron la votación.

Después de esta decisión, Lenin se encontró en minoría hasta la 27ª sesión. Cuando los economistas y el Bund se retiraron, Márto perdió siete votos, reduciendo su apoyo a 20 votos contra los 24 de Lenin.

Lenin intentaba profesionalizar el partido, nada más. Sin embargo, entró en conflicto con aquellos que adoptaron una “mentalidad de pequeño círculo”. Fue esto lo que llevó a la división entre las alas

“dura” y “blanda”, que se convirtieron en bolcheviques y mencheviques.

La división vino sobre el voto para el comité editorial, donde ganó la propuesta de Lenin. En ese momento, Márto y sus partidarios se negaron a reconocer las decisiones del Congreso. Lenin intentó llegar a un arreglo, pero éste fue rechazado. La división entre bolcheviques y mencheviques en el congreso era una anticipación de las diferencias políticas agudas futuras, que se revelarían sobre la base de los acontecimientos, en particular la Revolución de 1905.

Como se ha mencionado, Takhtarev abandonó el Congreso después de la quinta sesión, en la que se estaban debatiendo discusiones sobre el estatus del Bund judío. Se expresó el temor de que la estructura federalista propuesta por el Bund, de ser adoptada, amenazara la integridad del partido, llevando a su fragmentación. Tal decisión también serviría para reforzar los prejuicios nacionalistas retrógrados, que serían la muerte del partido tal como se había previsto.

Los Takhtarev apoyaron la posición del Bund. Pero estaban en una pequeña minoría. Cuando se celebró la votación, solo los cinco delegados del Bund estaban a favor de la propuesta. Todos los demás votaron en contra, y fue por esta razón que Takhtarev, y más tarde los delegados del Bund, se retiraron. Su salida del congreso no tenía nada que ver con que estuviera dominado por una “mano de hierro”, y todo tenía que ver con su pertenencia a una pequeña minoría.

Al repetir estos mitos sobre el Congreso, Henderson simplemente regurgita la basura continuamente producida por los historiadores burgueses convencionales sobre Lenin. Sigue los mismos pasos desfondados de Robert Service, Richard Pipes, Orlando Figes y el resto.

PREJUCIO PEQUEÑOBURGUÉS

Los importantes debates teóricos de la época condujeron inevitablemente a la creación de diferentes tendencias y facciones. La ignorancia de Henderson sobre tales asuntos lo lleva a hacer la observación banal: “Un problema común que experimentan los partidos de izquierda es su aparente incapacidad para enterarse de sus diferencias y presentar un frente unido”. Para él, las diferencias políticas aparecen como disputas, nada más. Incluso continúa hablando de estas diferencias que conducen a “las tácticas agresivas y divisivas de intimidación de los socialdemócratas de Lenin...”¹⁰ En la mente de Henderson, luchar por una posición política definida se equipara de alguna manera con la “intimidación”.

Está claro que el ambiente pequeño-burgués que habitan la mayoría de los académicos está a un millón de años luz



Nadezhda Krupskaya, esposa de Lenin.

“Para añadir más sabor a su plato, Henderson intenta revolverse en lo que él presume ser la psicología de los diferentes actores, con sus débiles vínculos con Lenin. Al hacerlo, se basa en gran medida en chismes subjetivos y prejuicios.”

de las contiendas del debate político. Esto último ofende sus puntos de vista y perspectivas liberales. Su ofensa encubre su justificación de la continuación del capitalismo. Detrás de este disfraz “liberal” se esconde una esencia reaccionaria. En una carta a Apollinaria en octubre de 1900, Lenin explicó honestamente: “¡Por supuesto que la lucha en la prensa causará más malestar y nos dará muchos golpes duros, pero no somos tan delicados como para temer a los golpes! Desear la lucha sin golpes, las diferencias sin lucha, sería el colmo de la ingenuidad...”¹¹.

Para añadir más sabor a su plato, Henderson intenta revolverse en lo que él presume ser la psicología de los diferentes actores, con sus débiles vínculos con Lenin. Al hacerlo, se basa en gran medida en chismes subjetivos y prejuicios. Por ejemplo, Henderson relata una afirmación de Takhtarev de que una discusión entre Lenin y él mismo sobre la evolución de Peter Struve del marxismo legal al liberalismo, llevó a Lenin a decir que Struve “no merecía nada mejor que ser asesinado”.¹² Este rumor es entonces embutido, con el fin de reforzar el cuadro que los enemigos del bolchevismo pintan de Lenin. Lo pintan como un hombre de supuesta crueldad sanguinaria – un rasgo, que ellos sostienen, estaba siempre presente en él. Takhtarev, él mismo enemigo del bolchevismo, se referiría más tarde a la “manopla de hierro de Lenin”, oculta bajo un guante de terciopelo.

El libro está plagado de prejuicios políticos de Henderson, que revelan su petulante hostilidad hacia Lenin y el bolchevismo. “En 1917 y los años de la Guerra Civil que siguieron, Lenin se hizo conocido por su crueldad y determinación a sangre fría”, escribe al comienzo de la obra. “Como lo demostrará este libro, el joven Lenin que visitó Gran Bretaña en los primeros años del siglo XX demostró, incluso a esa temprana edad, una insensibilidad similar.”¹³

Estos comentarios groseros nos dan una idea de la política del autor. Sus palabras hostiles están saturadas de una perspectiva liberal. La “determinación” se mezcla con la “crueldad a sangre fría”. Sin

la “determinación”, el gobierno soviético –enfrentado a 21 ejércitos extranjeros de intervención y luchando por su supervivencia– nunca habría ganado. Los puntos de vista de Henderson son típicos de aquellos historiadores que usan “hechos” para adaptarlos a su narrativa preconcebida. Comienzas con un prejuicio común y luego tratas de justificarlo por todos los medios disponibles. Esta ha sido la caja de herramientas de todos los biógrafos burgueses de Lenin.

Lenin y los bolcheviques estaban ciertamente decididos. No hay duda de ello, un hecho que dice mucho a su favor. ¡Estaban luchando para derrocar al régimen zarista, lo que no era precisamente una merienda en un salón de té! Hicieron sacrificios colosales con este fin. En la primera visita de Lenin a Londres en 1902, sus pensamientos eran en gran medida la necesidad de profesionalizar el trabajo del partido. Era un asunto serio que requería una organización seria, que él esbozó en su libro, ¿Qué hacer? Los métodos de aficionado tenían que ser abandonados y había que colocar el trabajo sobre una base adecuada. Por supuesto, tales pensamientos son completamente ajenos a los historiadores burgueses del bolchevismo, que no pueden comprender tal sacrificio o compromiso con una causa revolucionaria.

El libro de Henderson está salpicado de especulaciones infructuosas, que a menudo parecen haber sido incluidas simplemente para rellenar el libro. Por ejemplo, escribe extensamente sobre la historia personal y la evolución política de Takhtarev, a pesar de que este último es insignificante políticamente en el gran esquema de las cosas. Al hacerlo, pone gran énfasis en los supuestos sentimientos románticos pasados de Lenin hacia Apollinaria, y cómo supuestamente tiñeron las relaciones de Lenin con la pareja.

Todas estas cosas son, por supuesto, puras conjeturas o fantasías, el tipo de chismes fáciles en los que Henderson parece deleitarse. Afirmar que “se ha afirmado” (estas son las palabras de Henderson) que Lenin propuso matrimonio a Apollinaria, pero que ella lo rechazó, por lo que

dirigió sus afectos a Krupskaya en su lugar. Se han “afirmado” muchas cosas sin sentido, pero esto no las hace verdaderas. “Corresponde al lector tomar su propia decisión sobre todas estas opciones”, afirma Henderson, después de haber trazado un rastro de insinuaciones.¹⁴ En otras palabras, te invitamos a llenar los agujeros de su historia con cualquier prejuicio u opinión que te apetezca.

¿HISTORIA O CHISMES?

Rebuscando en lo más recóndito, Henderson cita un artículo de Trotsky escrito en abril de 1924, el año de la muerte de Lenin. Iba a formar parte de una biografía que Trotsky estaba escribiendo sobre Lenin. En el artículo, Trotsky menciona un episodio cuando fue invitado a una fiesta de Nochevieja de 1902 por los Takhtarev.

Trotsky se refirió a los Takhtarev simplemente como “B”, “un esposo y esposa del antiguo grupo de Petersburgo *Pensamiento de los Trabajadores* que había vivido durante bastante tiempo en Londres”. No se sabe por qué Trotsky no usó el nombre completo de Takhtarev – es un detalle insignificante sin ninguna consecuencia. ¡Sin embargo, Henderson inmediatamente salta sobre esto como prueba de un cobarde complot de Trotsky o de los censores estatales para borrar a los Takhtarev de la historia! “Es evidente que, ya en 1924, en el año de la muerte de Lenin, la historia del Partido ya estaba siendo reescrita y, por alguna razón, Takhtarev y Yakubova ya se habían convertido en no-personas”¹⁵.

En primer lugar, ¿por qué en 1924 Trotsky o los censores deberían tratar deliberadamente de hacer que los Takhtarev “no fueran personas”, cuando ya eran completamente insignificantes? Es algo que no tiene sentido. No tenían importancia política alguna. En cualquier caso, Apollinaria murió antes de la Primera Guerra Mundial y su marido, que en ese momento ya no estaba involucrado en la política, trabajó como profesor universitario en Rusia hasta su muerte en 1925. En septiembre de 1924, Takhtarev había sido despedido de su posición universitaria, que Henderson afirma que era “posiblemente” como resultado directo de algunas memorias personales no del todo halagadoras del difunto líder soviético que había publicado recientemente” (nuestro énfasis)¹⁶...; ¡O posiblemente no, dependiendo de vuestra predilección!

Una vez más, vemos la fértil imaginación de Henderson en juego. Luego dice que los Takhtarev “habían sido atacados inmediatamente por la hermana de Lenin, Anna, y esto en sí mismo puede haber servido como la razón de su despido”.¹⁷ Sin embargo, en una nota al pie, Henderson admite que la crítica de Anna a Takhtarev no se había publicado hasta 1934, ¡unos 10



Iglesia de la Hermandad, Southgate Road, Londres: sede del 5.º Congreso del POSDR.

años después de la muerte de Takhtarev! Entonces, ¿cómo podría esto tener alguna relación con el despido de Takhtarev?

La campaña estalinista de falsificación comenzó, no como un ataque contra los intrascendentes Takhtarev, sino para desacreditar a Trotsky. Fue perseguida en primera instancia por el “triumvirato” de Zinoviev, Kamenev y Stalin para mantener a Trotsky fuera de la dirección del Partido. Esto siguió y reflejó el surgimiento de una burocracia gobernante después de la muerte de Lenin. Los Takhtarev, que no tenían nada que ver con Trotsky, no tenían ningún interés político para el triumvirato. Henderson simplemente está usando este episodio para sensacionalizar este no-asunto y hacer que sea algo que no fue.

En la historia de Trotsky sobre la fiesta de Año Nuevo de Takhtarev – en la que relata cómo había algunas dudas sobre si Lenin y Krupskaya asistirían – Henderson llega a la asombrosa conclusión de que esto de alguna manera mostró “la verdadera naturaleza de la relación personal que entonces existía entre Lenin y sus co-revolucionarios – aquí Trotsky traiciona una cierta timidez en la actitud de los “comuneros” hacia Lenin y no proporciona ninguna evidencia que apunte a la existencia de cualquier calidez o cualquier signo de amistad en las relaciones del líder con sus camaradas más cercanos”.¹⁸

Se supone que esta ridícula afirmación de Henderson ilustra la frialdad de Lenin hacia sus camaradas cercanos y su falta de sentimientos humanos. Llamar a esto una exageración es un eufemismo – ¡es un farsa! Henderson está ciertamente dispuesto a provocar controversia. La realidad, por supuesto, es completamente al contrario, como Trotsky

explicó claramente en sus memorias: “Había, además, una especie de sala común en que tomábamos café, fumábamos, charlábamos incesantemente, y en la que reinaba un gran desorden al que no eran ajenos la Zasulich ni Martov. “Continúa: “En Londres, como más tarde en Ginebra, veía con más frecuencia a Vera Zasulich y a Martov que a Lenin. ... nos veíamos varias veces al día; Lenin, en cambio, hacía vida de familia, muy recogida y ordenada, y el reunirse con él, fuera de las sesiones oficiales, era un pequeño acontecimiento. *No compartía, ni mucho menos, las costumbres y los gustos de la bohemia, a que tan aficionado era Martov.*” (nuestro énfasis)¹⁹

Lenin vivía separado de la “guarida”, para usar la expresión de Plejánov. Él residía con su esposa y su suegra, en un establecimiento más bien doméstico, como Trotsky explicó. Era simplemente una cuestión de gusto, nada más. Lenin era tal vez más conservador en sus actitudes sociales que los demás y prefería guardarse para sí mismo y su familia. Los gustos bohemios no le atraían, como señalaba Trotsky. Esto no tenía nada que ver con una “falta de calidez” hacia sus camaradas. Tal conclusión es meramente la implicación de las insinuaciones tontas por parte de nuestro autor.

Aparte de la basura política de Henderson y los meandros subjetivos, él revela sin embargo una imagen de la bulliciosa comunidad de emigrantes rusos en el East End de Londres a principios del siglo XX. En el libro, visitamos los alojamientos, posadas, salas de reuniones y otros lugares donde estos revolucionarios exiliados vivían, socializaban y debatían. Henderson también describe la Biblioteca Libre Rusa

en Whitechapel, que era una colmena de actividad para los exiliados radicales. El libro revela el papel de la policía rusa, que tomó un gran interés en estos emigrantes rusos, como resultado de lo cual, se estableció una Agencia Extranjera en París en 1883 para espiar a los exiliados, en el mismo año que Plejánov estableció el Grupo de Emancipación del Trabajo en Ginebra.

La próxima visita de Lenin a Londres tuvo lugar en abril de 1905, cuando se desarrollaba la revolución en Rusia tras los acontecimientos del Domingo Sangriento. A raíz del impasse después del Segundo Congreso, en el que la “minoría” boicoteó los comités del Partido, Lenin estaba dispuesto a romper el atolladero mediante la convocatoria de un nuevo congreso. Este Tercer Congreso eventualmente se abriría en Londres. Su sede exacta era la taberna *Crown and Woolpack* en Clerkenwell. Se trataba de un congreso bolchevique, ya que los mencheviques decidieron celebrar su propia “conferencia” al mismo tiempo en Ginebra.

Henderson afirma que Lenin, “tomó el control firme de la reunión” y “al final de la reunión, había logrado consolidar su posición de poder”.²⁰ A pesar de los ricos debates en el Congreso sobre la cuestión de la insurrección armada y otros temas clave, al calor de la revolución de 1905, la conclusión ignorante del autor es reforzar su visión obstinada de que Lenin estaba “loco por el poder”. Para usar las propias palabras de Henderson, dejamos a nuestros lectores “sacar sus propias conclusiones”.

Si podéis creerlo, ¡Henderson incluso da crédito a la ridícula opinión sostenida por Vladimir Burtsev, un vehemente anti-bolchevique, de que Lenin supuestamente operaba bajo el “patrocinio del Departamento de Policía y de los alemanes”!²¹ No es casualidad que Burtsev terminara apoyando al reaccionario Ejército Blanco del Almirante Kolchak y el General Denikin durante la Guerra Civil Rusa.

Henderson continúa en la misma línea: “Con Lenin ganando el control del Partido a Plejánov, el movimiento tomó un aspecto conspirativo, con los bolcheviques bloqueando todos los intentos de poner fin a la actividad clandestina, para unir al movimiento y para establecer un partido legal de los trabajadores, que podría desafiar abiertamente al gobierno por libertades políticas básicas”.²² ¡Parece que nuestro autor está trabajando bajo la ilusión de que los bolcheviques estaban operando en una democracia como Gran Bretaña, en lugar de bajo una dictadura zarista monstruosa! El hecho mismo de que se vieron obligados a celebrar su congreso en el extranjero en Londres (y los mencheviques en Ginebra) es suficiente para mostrar lo difíciles que eran las condiciones en Rusia.

En realidad, Lenin estaba a favor de utilizar todas las posibilidades legales

posibles para difundir las ideas del marxismo, pero no a expensas de poner en riesgo al propio partido. Henderson continúa: “La oposición de Lenin a los llamamientos para el establecimiento de tal marco democrático legal resultó tener la influencia más perniciosa y corruptora en todo el movimiento revolucionario, que surgió en los años 1905-1906 y que se desarrollaría en su totalidad en 1917. Este, según Burtsev, fue quizás el acto más perverso cometido por los bolcheviques antes de su toma del poder. En su opinión, la catástrofe que estalló en 1917 ya se había estado preparando desde 1900 gracias, en gran parte, al apoyo que [la facción bolchevique] recibió de la Ojrana”.²³

¡Aquí Henderson va tan lejos como para vomitar mentiras sobre cómo los bolcheviques fueron realmente apoyados por la policía secreta rusa! La desestimación de la Revolución Rusa de 1917 como una “catástrofe” dice todo lo que se necesita saber sobre sus puntos de vista políticos.

De hecho, el Tercer Congreso, lejos de ser una conspiración, jugó un papel decisivo en la determinación de las diferencias políticas entre el bolchevismo y el menchevismo. Mientras que ambas facciones consideraban la Revolución Rusa como una revolución burguesa, Lenin y los bolcheviques creían que la burguesía jugaría un papel contrarrevolucionario. Por lo tanto, correspondería al proletariado tomar la iniciativa en alianza con el campesinado. Los mencheviques, por otra parte, creían que el proletariado debía desempeñar un papel subordinado a la dirección de la burguesía. Lenin dio su evaluación de ambas posiciones en *Dos tácticas de la Socialdemocracia en la Revolución Democrática*, escrito en el verano de 1905.

El libro de Henderson también cubre otras visitas de Lenin a Londres: en 1907, 1908 y 1911. De una manera similar, salpica estos relatos con sus propios puntos de vista prejuiciosos. Por ejemplo, al tratar sobre el Quinto Congreso de 1907, dice:

“Los intentos de Trotsky y otros de unir a las facciones internas beligerantes y alinear al Partido con los kadetes y otros partidos liberales en una oposición legal unificada al gobierno del zar se encontraron con una derrota”.²⁴

Por supuesto, esto mezcla completamente los hechos con la ficción. Es cierto que Trotsky estaba a favor de la conciliación entre las facciones bolchevique y menchevique, algo que más tarde dijo que era un error. Sin embargo, decir que Trotsky estaba a favor de una alianza con los liberales burgueses es totalmente falso. Trotsky se puso del lado de Lenin para oponerse a los partidos burgueses y se cuadró totalmente en contra del punto de vista de colaboración de clase de los mencheviques. En el debate, Lenin explicó:

*Trotsky reconoció la permisibilidad y utilidad de un bloque de izquierda contra la burguesía liberal. Estos hechos me bastan para reconocer que Trotsky se ha acercado más a nuestros puntos de vista. Aparte de la cuestión de la “revolución ininterrumpida”, tenemos aquí solidaridad en puntos fundamentales en la cuestión de la actitud hacia los partidos burgueses.”*²⁵

Como dicen en la prensa, ¿por qué dejar que los hechos se interpongan en el camino de una buena historia? Claramente, Henderson se contenta con vender ficción, que desperdiga a lo largo de su libro.

Su conclusión es igual de superficial. Termina diciendo: “Quizás fue afortunado para Lenin que, al final, no hubiera pasado suficiente tiempo en Londres para haber caído bajo su influencia corrosiva y políticamente debilitante...” Por qué esto debería haber sido el caso es un misterio. Después de todo, ¿Marx y Engels no habían pasado la mayor parte de su vida adulta en Londres sin degenerar?

Finalmente, reflexiona, “tal vez sea sorprendente que, en el curso de sus varias visitas a la capital británica, él [Lenin] pareciera no haber dejado ningún rastro o marca discernible”.²⁶

Pero Lenin no tenía ninguna intención de dejar su “marca” en Londres, del mismo modo que nunca tuvo la intención de dejar su marca en Ginebra o Múnich. Eran simplemente sus lugares de trabajo. Donde sí dejó su huella, por así decirlo –y una de la que sin duda valía la pena hablar– fue en Rusia, ayudando a hacer una revolución socialista que reverberaría en todo el mundo y cambiaría el curso de la historia.

Cualesquiera que sean vuestras opiniones sobre Lenin, podemos decir con

certeza que el libro de Henderson no dejará ningún rastro o marca discernible, excepto un hedor. Tal vez un título mejor para la obra sería *El libro que Encendió un Pedo –y el Olor Desagradable que Dejó Atrás*. ■

1 Robert Henderson, *The Spark That Lit the Revolution: Lenin in London and the Politics That Changed the World* (London: I. B. Tauris, 2020).

2 V. I. Lenin, “Letter to Georgi Plekhanov, April 17, 1902”, en *Lenin Collected Works*, vol. 43 (Moscú: Progress Publishers, 1977), pág. 80.

3 V. I. Lenin, “Letter to Apollinaria Yakubova, October 26, 1900”, en *Lenin Collected Works*, vol. 34 (Moscú: Progress Publishers, 1974), pág. 51-4.

4 Henderson, *The Spark That Lit the Revolution*, pág. 83(4).

5 Nadezhda Krupskaya, *Memories of Lenin* (Londres: Lawrence & Wishart, 1930), pg. 69.

6 Ibidem, pág. 6.

7 Henderson, *The Spark That Lit the Revolution*, pág. 108.

8 Ibidem, pág. 108.

9 Ibidem, pág. 109.

10 Ibidem, pág. 105.

11 Lenin, “Letter to Apollinaria Yakubova,” *Lenin Collected Works*, vol. 43, pág. 48.

12 Henderson, *The Spark That Lit the Revolution*, pág. 100.

13 Ibidem, pág. 8.

14 Ibidem, pág. 6.

15 Ibidem, pág. 98.

16 Ibidem, pág. 212.

17 Ibid.

18 Ibidem, pág. 98.

19 Leon Trotsky, *Mi Vida: Intento Autobiográfico* (Marxists Internet Archive).

20 Henderson, *The Spark That Lit the Revolution*, pág. 123.

21 Ibidem, pág. 128.

22 Ibidem, pág. 131.

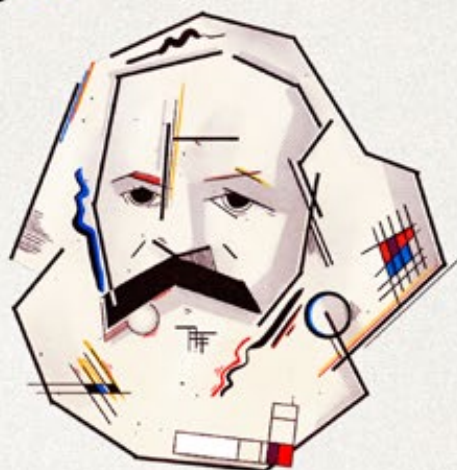
23 Ibidem, pág. 131/2

24 Ibidem, pág. 169.

25 V. I. Lenin, “The Fifth Congress of the Russian Social-Democratic Labour Party,” en *Lenin Collected Works*, vol. 12, pág. 472.

26 Henderson, *The Spark That Lit the Revolution*, pág. 197-9.





UNIVERSIDAD MARXISTA INTERNACIONAL

4 DÍAS

14 SESIONES

23-26 julio 2022

ESCUELA DE TEORÍA MARXISTA EN LÍNEA

CON CHARLAS SOBRE

- El marxismo y el arte
- La conquista española de las Américas
- La teoría marxista del conocimiento
- El marxismo y la familia
- Los orígenes de la economía marxista
- Marxismo, dinero e inflación
- La revolución permanente en Europa: 1848
- Competencia, monopolio y planificación
- El desarrollo del materialismo histórico
- El marxismo y el Estado
- La guerra civil estadounidense: la segunda revolución americana
- El marxismo y la ciencia

¡Y MUCHO MÁS!



¡REGÍSTRESE
HOY!

university.marxist.com/es